



Colección Poesía del Mundo
Serie Antologías

Poesía anónima africana



Caracas - Venezuela
2007

Poesía anónima africana



Selección, traducción y notas de
Rogelio Martínez Furé

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

Presentación

Poesía del Mundo, de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las épocas: he aquí un proyecto editorial sin precedentes cuya finalidad es dar a nuestro pueblo las muestras más preciadas de la poesía universal en ediciones populares a un precio accesible. Es aspiración del Ministerio del Poder Popular para la Cultura crear una colección capaz de ofrecer una visión global del proceso poético de la humanidad a lo largo de su historia, de modo que nuestros lectores, poetas, escritores, estudiosos, etc., puedan acceder a un material de primera mano de lo que ha sido su desarrollo, sus hallazgos, descubrimientos y revelaciones y del aporte invaluable que ha significado para la cultura humana.

Palabra destilada, la poesía nos mejora, nos humaniza y, por eso mismo, nos hermana, haciéndonos reconocer los unos a los otros en el milagro que es toda la vida. Por la solidaridad entre los hombres y mujeres de nuestro planeta, vaya esta contribución de toda la **Poesía del Mundo**.

Sobre la presente edición

Una antología de poesía africana es un asunto de libertad de expresión, derechos de minorías y justicia social. Superado cerca de siglo y medio del flujo poblacional africano a gran escala –tras el fin de la trata y de la esclavitud– África es mito; apenas se le comprende y, de aquí, pocos le conocen físicamente; en torno a esta se mantienen y reproducen condicionamientos y prejuicios que en muchas ocasiones son argumentados o sedimentados en el racismo. Su historia, arte y literatura son también ignorados y poco documentados en nuestro país y, en general, en el resto del continente americano. Una situación que se hace inadmisibile frente al vasto acervo cultural expresado en diversidad de culturas, conectadas a través del fino hilo del misticismo y la poesía.

En un doble esfuerzo por difundir la poesía africana y reconocer lo que de africano circula por nuestras venas latinoamericanas, recogemos en esta edición dos de los estilos poéticos: yorubá y fulbe, surgidos de los pueblos del mismo nombre e integrados a la profundidad de la poesía anónima africana. Poesía oral y tonal que surge de los cantos rituales y amorosos, “comentarios sobre la vida cotidiana, éxtasis místicos y lamentos de muerte”. La presente edición corresponde al segundo tomo de la *Poesía anónima africana*, preparada por Rogelio Martínez Furé, impreso por

primera vez en 1968 por la editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba. Tomamos los capítulos: De la sabiduría de los antepasados y Poesía yorubá y poesía fulbe, haciéndole los ajustes en las notas y estudios preliminares correspondientes para una edición dedicada a Venezuela.

Los editores

De la poesía yorubá



Vivir con una persona humilde refresca la mente.

Proverbio yorubá

Muchas palabras no llenan un cesto.

Proverbio yorubá

Los yorubá

Los yorubá son un pueblo de más de siete millones de personas que habita principalmente en el sudoeste de Nigeria, Dahomey, Togo y Ghana.

Creadores de una alta cultura urbana medieval cuyo centro se desarrolló, a partir del siglo XIII, en la ciudad de Ilé Ifè –considerada por las leyendas como escenario de la Creación Universal–, este pueblo de agricultores, guerreros y comerciantes se constituyó en un verdadero foco clásico de civilización africana al sur del Sajara por el alto nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas, las técnicas, la organización política, cosmogonía, usos y costumbres, y por haber creado uno de los estilos artísticos más refinados e importantes de África y del mundo: los “bronces” y terracotas de Ifè.

A partir del siglo XV se inició la expansión militar de Óyó sobre los pueblos vecinos. “Posiblemente Shàngó, el Aláfin deificado, el inventor y estratega que pereció por su propio hubris, pueda ser asociado con esta fase de la historia de Óyó”.¹

Durante el siglo XVII el imperio yorubá de Óyó llegó a dominar a los otros subgrupos del mismo origen étnico, ejerciendo su poder sobre gran parte de lo que hoy es Nigeria Occidental y partes del Dahomey. “De acuerdo con la tradición de Óyó, hacia fines del siglo diecisiete las fronteras imperiales se extendían hasta el Níger por el norte y el este, e incluían el Dahomey por el Oeste”.²

Ilé Ifè se mantuvo como capital religiosa, pero Óyó se convirtió en el gran centro político, donde residía el Aláfin,

monarca supremo, considerado por las tradiciones como descendiente del Dios (orisha) del rayo Shàngó.

Maestros en el trabajo de los metales, de la madera, de la piedra dura y la terracota, fueron un pueblo músico y poeta; poseyeron una filosofía profunda y humana.

El tráfico negrero que alteró la economía de la Costa de Guinea, las guerras civiles interminables, las luchas fratricidas por la sucesión al trono, la subsiguiente sublevación de los pueblos vecinos sojuzgados y la derrota militar frente a los ejércitos musulmanes de Usmán dan Fodio —el gran conquistador fulani—, determinaron la decadencia de las glorias guerreras y artísticas de los yorubá y el hundimiento del imperio de Óyó a principios del siglo XIX.

Su antigua capital, el viejo Óyó o Katunga, se encontraba mucho más al norte del actual emplazamiento del Óyó nuevo, pero fue abandonada después de ser saqueada por los fulani de Ilorin en 1835, fundándose una nueva capital cien millas más al sur en un territorio más protegido de los ataques de los enemigos norteños.³

En la actualidad, la mayoría de los yorubá forman parte del estado africano con más habitantes en el continente, Nigeria —alrededor de 75 millones—, y constituyen uno de los tres grupos étnicos principales del país. Los elementos característicos de su cultura secular, cuyo origen es situado por algunos historiadores entre los siglos VII y XII d.n.e.*, se conservan hasta el presente, de la misma forma que su religión ha logrado sobrevivir en tierras americanas a los siglos de régimen esclavista.⁴

* después de nuestra era

Entre los yorubá, la poesía cumple una función social de primera importancia e interviene en todas las manifestaciones de la vida de ese pueblo. En las ceremonias religiosas o estatales, en las bodas, en los ritos funerarios, siempre estarán presentes los bardos profesionales que cantarán el tipo de poema apropiado.

Mientras en la cultura occidental burguesa la poesía ha dejado de desempeñar esta función social para convertirse en goce de minorías, entre los yorubá, tanto los cánticos de alabanza a los dioses (orisha) como los comentarios sarcásticos sobre los sucesos de actualidad dan lugar a la expresión poética. Y no está reservada sólo para las ocasiones solemnes o festivas, sino que forma parte de la vida cotidiana. Los vendedores poseen poemas especiales para anunciar sus productos en el mercado; los cazadores para cantar mientras marchan por los senderos del intrincado monte o en sus reuniones nocturnas; los niños para acompañar sus juegos. Mientras los campesinos cultivan sus campos o los herreros ejecutan sus diversas labores, ahuyentarán la fatiga entonando fragmentos de ìjálá; una recién casada camino de su nuevo hogar cantará un rárà; al despertar los niños en la mañana se inclinarán frente a sus mayores y los saludarán con algún oríkì en honor de los antepasados familiares. En los momentos de sosiego y descanso, en medio de las conversaciones, de las risas y la ingestión de bebidas, también estará presente la poesía.⁵

Análisis de las formas

No puede hablarse de una métrica en la poesía yorubá. Tampoco existe diferencia entre la acentuación o no de las sílabas sobre las que pudiese basarse esa métrica. No hay líneas reguladas de versos, aunque los poemas se dividen en grupos congruentes de variada extensión.

Según E. L. Lasebikan, gran estudioso nigeriano, en esta poesía se impone un patrón por la estructura tonal de la lengua. El tono es lo determinante (“Tone is of the essence of yoruba poetry”).⁶ Sin embargo, los valores tonales no ocupan el lugar de la métrica europea.

Para Delafosse, el yorubá pertenece al grupo nigerocameruniano de las lenguas sudano-guineanas, pero Westermann y Greenberg la incluyen en el grupo kwa.⁷ Esta lengua, de gran riqueza y fuerza expresiva,⁸ posee tres tonos básicos –alto, medio y bajo– y sus combinaciones.

Un rasgo especial del yorubá es que es una lengua tonal; los tonos son parte de la palabra tanto como las consonantes y vocales, y resulta, por consiguiente, que palabras que tienen la misma ortografía no poseen el mismo significado cuando llevan diferentes marcas tonales.⁹

Una misma palabra puede pronunciarse hasta de cinco formas distintas y poseer cinco significados completamente diferentes. Las oraciones habladas muestran una estructura llena de armonía melódica. El poeta Abeloye Babalola sostiene que el hecho de que la lengua yorubá sea tonal y llena de metáforas y comparaciones, y que aun en su

forma prosódica ordinaria nunca esté alejada de la musicalidad provocada por las modulaciones de los diversos tonos, tal vez permite comprender por qué la poesía ocupa un lugar tan importante en la vida de ese pueblo.¹⁰

En los poemas yorubá tradicionales encontramos metáforas, onomatopeyas, aliteraciones, repeticiones, pero nunca rima. Y todos los estados emocionales del hombre (el humor, el éxtasis religioso, la ironía, el patetismo, el sentimiento amoroso) quedan tratados en ellos. Además, esta poesía puede ser recitada o tocada en tambores. Los yorubá poseen tambores capaces de repetir todos los tonos de su lengua, y no a la manera de un método Morse, sino repitiendo las ligaduras y niveles tonales exactos del habla.¹¹ Éstos son tan importantes que las consonantes y vocales pueden eliminarse, siendo comprensible el sentido de la frase.

Cada tipo de poesía yorubá posee su técnica de recitación propia, y lo canta un grupo específico de individuos. Los odù de Ifá son recitados exclusivamente por los babaláwo o sacerdotes del oráculo. Los ijálá, por los cazadores y todos los que trabajan con el hierro. Los iwi, por los enmascarados Egúngún. Los oríkì, por los poetas profesionales o por los sacerdotes y adoradores del orisha a quien se alabe.

La técnica de recitación es más determinante para distinguir un tipo de poema que su contenido o su estructura específica; tanto, que la persona que ha sido instruida en un estilo se considera incapacitada para repetir el tono de los otros.

Existen sutiles diferencias entre el tono de voz de los *ìjálá* y los de otras formas de canto yorubá tales como *rárà* (canto en alabanza de un noble), *ègè* (lamento por los grandes hombres), *ofò* (encantamientos mágicos), *ògèdè* (una especie de *ofò* considerado más efectivo), *ewi ogun* (cantos para el dios de la guerra) y *oríkì* (nombres de alabanza). Es muy común oír decir sin apología a un buen cantante de *ìjálá* que no tiene voz para *ègè* u *ògbèrè*.¹²

Para la forma poética denominada *esa* se emplea tan sólo un soplo de voz; en los *iwi*, por el contrario, se exige un tono de voz sepulcral. Los *ìjálá* se reconocen por su tonalidad aguda, mientras que el *rárà* se caracteriza por su ritmo lento, quejumbroso y prolongado. Los *ofò* u *ògèdè* se distinguen por el número impresionante de sentencias antiguas o de fórmulas mágicas pronunciadas con voz natural. Por el contrario, el *àròfò* consiste en una improvisación llevada a cabo durante circunstancias excepcionales, caracterizada por arranques poéticos cantados y monótonos.¹³

Estas sutilezas, unidas a la recreación constante que hacen los yorubá con las palabras de su lengua y al contenido poético o evocador que encuentran en ellas, dificultan grandemente las traducciones. Se pierde la musicalidad original, la poesía por evocación, el humor refinado; sobre todo, cuando esto se agrava por una doble versión (yorubá-inglés-español). No obstante, es tal la belleza de las imágenes y la vitalidad de esta poesía, que estimo resulte experiencia única para los lectores.

Estos poemas fueron recogidos en tierra de Nigeria, directamente del pueblo, y han sido publicados en libros

y revistas africanas gracias a la tesonera labor de Bakare Gbadamosi, Ulli Beier, E. L. Lasebikan, E. O. Yemitan y Abeloje Babalola, quienes han dedicado largos años de su vida a la divulgación y estudio de la poesía oral y anónima de los yorubá. Esta parte del libro está basada en sus investigaciones.

He seleccionado aquellos poemas que tienen más sentido para nuestro pueblo, y donde se plasman los elementos más característicos de esa poética.

Junto a las ricas tradiciones literarias anónimas y orales –entre las que se distinguen los *owe* (proverbios), *àlò* (adivanzas), *ègè* (cantos de alabanza), *itan* (cuentos tradicionales) y *oriki*–, y consideradas como “literatura clásica”,¹⁴ los yorubá poseen también una variadísima literatura contemporánea escrita y de autor conocido (novelas, teatro, ensayos, poemas, etc.), pues desde mediados del siglo XIX su lengua fue reducida a la escritura después de arduos esfuerzos por parte de lingüistas y otros estudiosos, entre los que se destacó el obispo yorubá Samuel Crowther, una de las personalidades más extraordinarias que haya dado ese pueblo.¹⁵ Entre sus escritores modernos podemos citar a novelistas como D. O. Fagunwa, Afolabi Olabimtan y al Chief I. O. Delano; dramaturgos como Duro Ladipo, Hubert Ogunde, Kola Ogunmola y Obotunde Ijimere;¹⁶ poetas como Bakare Gbadamosi, Abeloje Babalola, Tunde Lasebikan, Adebayo Faleti, A. O. Odunsi, y otros. También debemos mencionar a importantes autores yorubá de expresión inglesa como el historiador Samuel Johnson, los dramaturgos Ola Rotimi y Wole Soyinka ¹⁷ –considerado entre los más notables teatristas africanos–, y al conocido novelista Amos Tutuola.

El yorubá, una de las principales lenguas del África, es vehicular y semioficial en el occidente de Nigeria. Se emplea en la radio, televisión, prensa, administración pública y en el sistema escolar oficial. En la actualidad lo hablan “más de 14 millones de personas”.¹⁸

En Cuba y Brasil se guardan celosamente muchos elementos de esta lengua, traída a tierras americanas por los cautivos durante el período colonial (mitos, fábulas, cuentos, poemas, proverbios y miles de vocablos). Y no son pocos los que se enorgullecen de poder sostener una conversación en *lucumí*, como decimos los cubanos, o en *nagó* como denominan los brasileños a la lengua de esos antepasados nuestros.¹⁹

Espero que algún día se recoja toda la poesía de antigua procedencia yorubá que vive actualmente en el pueblo cubano. En las llamadas *Libretas de santería* –manuscritos sagrados–, se conservan y transmiten muchos de los valores fundamentales de esa alta cultura africana,²⁰ como un tesoro oculto en espera de su revelador.

NOTAS

1 Hodgkin, Thomas: *Nigerian Perspectives, an Historical Anthology*. London, Oxford University Press, 1960, p. 25.

2 *Ibid.*, p. 32.

3 Smith, Robert S.: *Kingdoms of the Yoruba*. London, Methuen & Co. Ltd., 1969; Johnson, Samuel: *History of the Yorubas*. London, 1921; Crowder, Michael: *The Story of Nigeria*. London, Faber and Faber, 1962; Adesanya, Adebayo: “Yoruba Metaphysical Thinking”. *Odù*. Ibadan, No. 5; Bolaji Idowu, E.: *Olódùmarè, God in Yoruba Belief*. London,

Longmans, 1962; Awolalu, J. Omosade: "The Yoruba Philosophy of Life", *Présence Africaine*. Paris, No. 73, 1er. trimestre. 1970, Delano, Chief I. O.: "The Yoruba family as the basis of Yoruba culture", *Odù*. Ibadan, No. 5; Underwood, Leon: *Bronzes of West Africa*. London, Alec Tiranti Ltd., 1949.

4 Verger, Pierre: *Notes sur les cultes des orisas et voduns*. Dakar, IFAN, 1957; Bastide, Roger: *Les religions africaines au Brésil*. Paris, Presses Universitaires de France, 1960; Cabrera, Lydia: *El Monte, Igbo finda, ewe orisha, vititinfinda*. La Habana, Eds. C. R., 1954.

5 *Yoruba Poetry*. Traditional Yoruba poems collected and translated by Bakare Gbadamosi and Ulli Beier. Special publication of *Black Orpheus*. Nigeria, 1959, p. 6.

6 Lasebikan, E. L.: "Tone in Yoruba poetry", *Odù*. Ibadan, No. 2.

7 Alexandre, Pierre: *Langues et langage en Afrique Noire*. Paris, Payot, 1967, p. 24.

8 Abraham R. C.: *Dictionary of modern Yoruba*. London, University of London Press, 1958; *A dictionary of the Yoruba language*. London-Ibadan, Oxford University Press, 1972; Delano, Chief I. O.: *A dictionary of Yoruba monosyllabic verbs*, Vol. I (A-L). Ife, Institute of African Studies, University of Ife, 1969; Lasebikan, E. L. and L. J. Lewis: *A Yoruba revision course*. Ibadan-Lagos, Oxford University Press, 1968.

9 Delano, Chief I. O.: *op. cit.*, 1969, p. iii.

10 Babalola, Abeloye: "La poésie Yorouba", *Présence Africaine*. Paris, No. 43, 1963, p. 212.

11 *Yoruba Poetry...* 1959, p. 9.

12 Babalola, Abeloye: "Ìjálá. The traditional Poetry of Yoruba hunters", *Introduction to African Literature*. London, Longmans, 1967, p. 13.

13 Babalola, Abeloye: *op. cit.*, 1963, p. 212.

14 Delano, Chief I. O.: "The Yoruba family...", p. 22.

- 15 Ade Ajayi, J. F.: "How Yoruba was reduced to writing", *Odu*. Ibadan, No. 8, october, 1960; *A dictionary of the yoruba language...* 1972.
- 16 Owomoyela, Oyekan: "Folklore and Yoruba Theater", *Research in African Literatures*. Austin, African and Afro-American Research Institute, The University of Texas, Vol. 2, No. 2, 1971.
- 17 Ogunba, Oyin: "Le théâtre au Nigéria", *Présence Africaine*. Paris, No. 58, 2ème. trimestre, 1966; Adedeji, J. A.: "Oral Tradition and the contemporary theater in Nigeria", *Research in African Literatures*. Austin, Vol. 2, No. 2, 1971.
- 18 Crowder, Michael: "Foreword", en Delano, Chief I. O., *op. cit.*, 1969.
- 19 Bascom, William R.: "The yoruba in Cuba", *Nigeria*. Lagos, No. 37, 1951; Verger, Pierre: *op. cit.*, Bastide, Roger: *op. cit.*, y Cabrera Lydia: *op. cit.*
- 20 Martínez Furé, Rogelio: "Patakin: littérature sacrée de Cuba", *Présence Africaine*. Paris, No. 77, 1er. trimestre, 1971.

Oríkì, la poesía de los dioses y los hombres

1. ORÍKÌ DE ÈSHÙ

Cuando está enojado
golpea una piedra hasta hacerla sangrar.
Cuando está enojado
se sienta en la piel de una hormiga.
Cuando está enojado
llora lágrimas de sangre.

Èshù, confundidor de hombres.
El dueño de veinte esclavos está sacrificando,
para que Èshù no pueda confundirlo.
El dueño de treinta *ìwòfà*¹ está sacrificando,
para que Èshù no pueda confundirlo.
Èshù trastornó a la esposa recién casada.
Cuando ella robó los cauríes
del adoratorio sagrado de Oya,²
dijo que no se había dado cuenta
De que coger doscientos cauríes era robar.
Èshù trastornó la cabeza de la reina,
que empezó a salir desnuda.
Luego la golpeó para hacerla llorar.

1 *Ìwòfà*: Hombre que da su trabajo como crédito a quien le ha prestado dinero a él o a sus familiares. Deberá trabajar para su acreedor hasta que el dinero sea devuelto.

2 *Oya*: Diosa del río Níger, esposa de Shàngó, se la considera *orisha* de las centellas, del cementerio y del viento.

¡Èshù, no me confundas!

¡Èshù, no confundas la carga sobre mi cabeza!³

Èshù, amante de los perros.

Si una cabra se pierde en Ogbe,
no me pregunten.

¿Creen que soy ladrón de cabras?

Si una enorme oveja se pierde en Ogbe,
no me pregunten.

¿Creen que soy ladrón de ovejas?

Si algún ave se pierde en Ogbe,
no me pregunten.

¿Creen que soy ladrón de aves?

Pero si un perro negro se pierde en Ogbe,
¡pregúntenme!

¡Me encontrarán comiendo el sacrificio de Èshù
en una bandeja de madera!

Èshù durmió en la casa,

pero la casa era demasiado pequeña para él.

Èshù durmió en la galería,

pero la galería era demasiado pequeña para él.

Èshù durmió en una nuez,

¡al fin pudo estirarse!

Èshù caminó a través del plantío de maní.

Su copete de pelo era apenas visible.

3 “La carga sobre mi cabeza” es una metáfora que se refiere a los familiares.

De no haber sido por su enorme tamaño,
no hubiera sido visible en absoluto.

Habiendo tirado una piedra ayer,
mata un pájaro hoy.

Acostado, su cabeza da en el techo.

De pie, no puede mirar dentro de la cazuela.

Èshù cambia lo correcto en incorrecto,
y lo incorrecto en correcto.⁴

⁴ Esta naturaleza voluble de Elegba o Èshù lo hace el dios más peligroso y temible. Las ceremonias de la *Regla de Osha* se inician siempre con ofrendas y cánticos rituales en su honor, para aplacarlo y atraerse su favor; también se le invoca para terminarlas.

2. ORÍKÌ DE ÒGÚN

Ògún mata a su diestra y destruye a su diestra.

Ògún mata a su siniestra y destruye a su siniestra.

Ògún mata de repente en la casa y de repente
en el campo.

Ògún mata al niño con el hierro con que juega.

Ògún mata en silencio.

Ògún mata al ladrón
y al dueño de los bienes robados.

Ògún mata al dueño del esclavo,
y el esclavo se escapa.

Ògún mata al dueño de treinta *ìwòfà*,
y su dinero, opulencia e hijos desaparecen.

Ògún mata al dueño de la casa
y pinta el hogar con su sangre.

Ògún es la muerte que persigue al niño
hasta que corre a la selva.

Ògún es la aguja que pincha por ambos extremos.

Ògún tiene agua, pero se baña en sangre.

Ògún, no me combatas. Te pertenezco sólo a ti.

La esposa de Ògún es como un *tìmtìm*.⁵

No le gusta que dos personas descansen sobre ella.

Ògún tiene muchos trajes. Se los da a los mendigos.

Le da uno a la chocha, la chocha lo tiñe índigo.

5 El *tìmtìm* es un cojín de cuero repujado.

Le da uno al cuco, el cuco lo tiñe de rojo.
Le da uno al airón, el airón lo deja blanco.

Ògún no es como el ñame machacado:
¿Crees que puedes amasarlo en tu mano
Y comer hasta hartarte?
Ògún no es como la harina de maíz:

¿Crees que puedes amasarlo en tu mano
Y comer hasta hartarte?
Ògún no es como algo que puedas echar en tu gorro:
¿Crees que puedes ponerte tu gorro y marcharte con él?

Ògún dispersa a sus enemigos.
Cuando las mariposas llegan
donde excreta el leopardo,
se dispersan en todas direcciones.

La luz que brilla en el rostro de Ògún
no es fácil de contemplar.
¡Ògún, no me dejes ver el rojo de tus ojos!

Ògún le sacrifica un elefante a su cabeza.⁶
Dueño del hierro, jefe de los guerreros,
Ògún, gran jefe de los ladrones.
Ògún lleva un gorro sangriento.

6 Todos le sacrifican a su *cabeza* o *buena fortuna*.

Ògún tiene cuatrocientas esposas
y mil cuatrocientos hijos.
Ògún, el fuego que barre la selva.
No es broma su risa.
Ògún come doscientas lombrices de tierra
y no vomita.
¡Ògún es un *orisha* loco que aún hace preguntas
después de 780 años!
¡Si puedo responder o si no puedo,
Ògún, no me preguntes nada!

El león nunca deja jugar con su cachorro.
Ògún nunca permitirá el castigo de sus hijos.
¡Ògún, no me rechaces!

¿Acaso la mujer que hila rechaza un huso?
¿Acaso la mujer que tiñe rechaza un paño?
¿Acaso el ojo que ve rechaza una mirada?
¡Ògún, no me rechaces!⁷

7 Aunque Ògún es un dios temible necesita también adoradores. Ya que todo dios es producto de la imaginación humana, un dios sin adoradores desaparece. Su culto lo considera dueño del monte, de los metales y de la fragua. Es agricultor y guerrero.

3. ORÍKÌ DE ERINLÈ

Es firme y fuerte como una roca antigua.

Claro como la mirada de Dios,
que no hace crecer yerba alguna.

Como la tierra, nunca cambiará.

Apaga la lámpara y deja que sus ojos
brillen como fuego.

Hará de la mujer estéril una que cargue niños.

Es padre de nuestro rey.

Es quien vela por mi hijo.

Desde lo profundo del río nos llama a la guerra.

En el matorral y en la tupida selva halla su sustento.

Pisa por caminos peligrosos,
pero su pie no vacila.

Puede destruir, como las lombrices en el estómago.

Curará la cabeza confundida.

Mezcla las cabezas de los buitres
con las de otras aves.⁸

El antílope no puede moverse.

La vaca salvaje está hechizada.

No será amistoso con el leopardo
sino por su oreja moteada.

Él conoce los lugares secos de la tierra,
conoce donde los ríos fluyen,

⁸ Este verso y los siguientes describen los poderes mágicos atribuidos a Erinlè. También se le denomina Inle y es considerado como *orisha* de la pesca y un gran médico.

Donde la yerba es abundante,
donde los grandes árboles sombrean la corriente
Y el aire es fresco como el harmatán.⁹

Posee algo que no puede hallarse
ni en la casa del rey:
¡Su traje lleno de piojos ¹⁰
Rehúsa pagar la cerveza,
rehúsa pagar la kola,
Pero no le pedimos el dinero.

Erinlè repara la olla, como repara la cabeza.¹¹
¡Te ruego vengas y repares mi cabeza!

9 *Harmatán*: Viento del desierto

10 En sentido de burla

11 La *cabeza* significa la buena suerte o fortuna. Es corriente oír hablar sobre “rogaciones de cabeza”, “darle de comer a la cabeza” y otras expresiones por el estilo para referirse a ciertas ceremonias encaminadas a cambiar la suerte de las personas y atraerles la buena fortuna.

4. ORÍKÌ DE OBÀTÁLÁ

Él es paciente, no se enoja.
Se sienta en silencio a juzgar.
Nos ve aunque no esté mirando.
Permanece en un lugar lejano,
pero sus ojos están sobre el pueblo.

El granero del cielo nunca podrá ser llenado.
El anciano lleno de fuerza vital.

Mata al novicio,
y lo despierta para hacerle oír sus palabras.¹²
Dejamos el mundo al dueño del mundo.
La muerte obra traviesa, hasta que él
se lleva al niño.¹³
Él cabalga sobre un jorobado.¹⁴
Tiende su mano derecha.
Tiende su mano izquierda.

12 En la mayoría de los cultos a los *orisha*, los iniciados atraviesan un rito de muerte y resurrección simbólicas. El *iyawó* o iniciado renace libre de las impurezas de su vida anterior. Durante un período de tiempo (un año) deberá vestir de blanco, el color de Obàtálá, estando bajo la protección de este Dios.

13 Obàtálá es el más bondadoso de los *orisha*, pero también puede matar.

14 Obàtálá es el *orisha* creador de la tierra y los hombres. Según los mitos, un día se emborrachó con vino de palma y creó a los jorobados, los albinos y los ciegos. Desde entonces son sagrados para él.

Se yergue junto a sus hijos y les deja triunfar.
Los hace reír, y ellos ríen.¹⁵

Ojoho, el padre de la risa.¹⁶
Su mirada está llena de júbilo,
reposa en el cielo como un enjambre de abejas.
Les bailamos a nuestros dieciséis tambores
que suenan “yinguin, yinguin”.
A ocho de los tambores les bailamos doblados,
a ocho de los tambores les bailamos erectos.
Meneamos nuestros hombros, meneamos
nuestras caderas,
munusi, munusi, munusi,
Les bailamos a tus dieciséis tambores.

Aquellos que son ricos le deben sus bienes
a él.
Aquellos que son pobres le deben sus bienes
a él.
Le quita al rico y lo da al pobre.
¡Siempre que quites a los ricos,
ven y dámelo a mí!

Obátálá, que conviertes la sangre en niños.¹⁷
Tengo tan sólo un vestido que teñir
con índigo.

15 “Les obliga a reír y ellos ríen”: Se refiere a que él le concedió el hábito vital al hombre después de crearlo con arcilla.

16 *Ojoho*: Onomatopeya de la risa.

17 Este *orisha* crea a los niños en el vientre de sus madres

Tengo tan sólo un tocado que teñir
de rojo.
¡Pero sé que guardas veinte o treinta hijos
para mí,
a los que pariré!

5. ORÍKÌ DE SHÀNGÓ

Cuando el elefante despierta en la mañana,
debe ofrecer respetos a su nueva esposa.

Cuando la guinea despierta en la mañana,
debe postrarse ante el Señor del Bosque.

Si deja de saludarlo,
será muerta por el cazador,
que se la llevará a su casa

 sobre la espalda,
la venderá en el mercado
Y usará el dinero

 para hacerse resguardos.

Si el antílope despierta en la mañana
Y no se inclina ante el Señor del Bosque,
el cazador vendrá y comerá su cabeza
 con ñame machacado.

Shàngó, yo me postro ante ti cada mañana,
antes de partir para hacer algo.

El perro permanece en la casa de su amo,
pero no conoce sus intenciones.

La oveja no conoce las intenciones

Del hombre que la alimenta.

Nosotros mismos seguimos a Shàngó

Aunque ignoramos las suyas.

No es fácil vivir en compañía de Shàngó.

Las patas de los cangrejos son la confusión.

Las patas de las cotorras son torcidas.

Cuando el cangrejo abandona su hueco,
no sabemos qué dirección está tomando.
Shàngó salió para Ìbàdàn...
y llegó a Ilorín.¹⁸

La lluvia golpea al enmascarado Egúngún,
porque no puede encontrar refugio.

Él grita:

¡Ayúdenme, muertos del cielo, ayúdenme!

Pero la lluvia no puede golpear a Shàngó,
dicen que el fuego mata al agua.¹⁹

Él monta sobre el fuego como sobre un corcel

Relámpago, ¿con qué clase de paño
cubres tu cuerpo?

Con el paño de la muerte.

Shàngó es la muerte que gotea to, to, to,
como el índigo goteando de una tela.

Shàngó es la muerte que mata al dinero
con un gran palo.

El hombre que miente morirá en su casa.

Shàngó le pega al estúpido

Arruga el ceño y el mentiroso echa a correr.²⁰

18 Ciudades de Nigeria que se encuentran en direcciones opuestas.

19 Se cree entre los yorubá que los adoradores de Shàngó controlan la lluvia. Si los enmascarados de la sociedad secreta Egúngún, dedicada al culto de los muertos, no mantienen buenas relaciones con ellos, pueden estropearles sus celebraciones.

20 Aunque los *orisha* no son arquetipos morales, a la manera de los santos católicos, por ejemplo, éstas son características de Shàngó: le disgustan los mentirosos y los estúpidos.

Aun cuando no lucha, le tememos;
Pero cuando la guerra brilla en sus ojos,
sus enemigos y adoradores corren
 todos por igual.
Fuego en la mirada, fuego en la boca,
 fuego en el techo.
Camina a solas, pero entra en el pueblo
 como un enjambre de langostas.
El leopardo que mató al carnero y se bañó
 en su sangre.
El hombre que murió en el mercado
 y despertó en la casa.

Cuando tienes dolores de estómago,
 comes siete cazuelas de maíz tostado.
Cuando te duele el hígado,
 comes seis cazuelas de harina de ñame
 con sopa de frijoles.
Tu cuerpo no es fuerte, tu cuerpo no es suave,
 aunque comes doce nueces de kola.
Su vientre está redondo por la harina
 de maíz caliente,
como el vientre de una mujer preñada.²¹

21 La utilización del sentido humorístico es corriente en los *oriki* a los *orisha*. Las relaciones entre los adoradores y el Dios son complejas, envolviendo el amor, el miedo, la amistad y hasta el resentimiento. Un ejemplo lo constituyen los *cantos de puyas*, en los que hasta se llega a insultar al Dios para obligarlo a manifestarse entre los adoradores, “montando” a uno de los creyentes, a quien se considera como el *orisha* mismo mientras permanece en estado de posesión, “subido”.

Si no compartes tu harina con él,
Se deslizará bajo tu uña
y tomará su parte.
¡Shàngó coge a la fuerza!
¡Si no le ofreces un asiento,
se sentará en la punta de tu nariz!
Él coge los techos de sus vecinos
y se cubre la cabeza.
Presta dinero y no pide que le paguen.
Su ropa es harapienta como la de una viuda.
Shàngó hace lo que quiere.
Si le place, puede hacer harina de maíz
de las bananas.
Si le place, puede usar su traje roto.

El rey que conoce el presente y el futuro.²²
El que sabe lo que el blanco habla en secreto.
El que convierte una mala cabeza en buena.
El que da hijos a la mujer de pelo blanco.
Te lo ruego, dame una hija también.
El hombre que se casó sin pagar dote.
Yo pagué mi propia dote antes de casarme con él.
El hombre que compró la vagina a crédito
Y le pidió al jefe que pagara.
Yo sola soy su esposa favorita.
Cuando él duerme con una mujer,

22 En la *Regla de Osha* también se considera a Shàngó como un gran adivino. Según un mito muy extendido, le cambió a Orula su tablero de adivinación por los tambores, prefiriendo las fiestas y las aventuras a la vida sedentaria.

le imparte su belleza.

Shàngó es un animal como el gorila.
Un raro animal en el bosque,
tan raro como el mono curandero.
Shàngó, no me des poco de tu medicina,
¡dámela toda! Para que pueda untarla
sobre mi rostro y mi boca.
Cualquiera que espera el elefante,
espera por la muerte.
Cualquiera que espera el búfalo,
espera por la muerte.
Cualquiera que espera el ferrocarril,
espera por molestias.
Él dice que debemos evitar
lo que habrá de matarnos.
Dice que debemos evitar las molestias.
Él es quien espera las cosas de que huimos.

Se arrodilla como un recolector de vegetales.
Shàngó no recolecta vegetales,
sólo busca la cabeza del campesino.
El campesino fue engañado.

Marchó a la granja sólo para ser muerto.
¡Mi señor, no me sacrifiques a tu ser interior!²³

No veneraré a nadie sino a ti mientras viva.
Shàngó, te lo ruego, deja que mi vida sea buena.
Deseo lo que está en tu mano.
Deseo algo bueno de ti.
Entrégame hoy mi presente.
Sólo a ti veneraré.

Lo ruego, lo ruego,
no tengo a nadie más que a ti.
No me pelees.
¡Dame un hijo!

23 “Ser interior”: La esencia de su personalidad, a la que el creyente hace sacrificios propiciatorios.

6. ORÍKÌ DE ÒSHUN

La llamamos y responde con sabiduría.
Puede curar aquellos con quienes ha fallado
el doctor.

Cura al enfermo con agua fría.
Cuando cura al niño, no le cobra al padre.
Podemos permanecer en el mundo sin miedo.
¡Ìyálóde²⁴ que curas a los niños,
ayúdame a tener un hijo!

Sus medicinas son gratis,
alimenta a los niños con miel.

Ella es rica y sus palabras son dulces.
¡Extenso bosque lleno de alimentos!
Deja que un hijo abraze mi cuerpo.
Es suave el roce de una mano de niño.

Dueña del bronce.
Dueña de las plumas de cotorra.
Dueña del dinero.

Madre mía, eres hermosa, muy hermosa.
Tus ojos brillan como el bronce.

²⁴Ìyálóde: Título de una mujer jefe entre los yorubá. Òshun, la diosa de la belleza, la coquetería, la maternidad y las aguas dulces y Yemayá comparten el mismo sitial.

Tu piel es suave y tersa,
eres negra como el terciopelo.

Todos te saludan cuando descienes a la tierra
¡todos cantan tus alabanzas!

7. ORÍKÌ DEL ALÃFIN DE ÓYÓ

Hijo de la muerte,
Padre de todas las madres,
rey de todos los reyes.
Llevas la negrura del bosque
como una vestidura real.
Llevas la sangre de tus enemigos
como una brillante corona.
Sé misericordioso conmigo,
como la ceiba es misericordiosa con la selva,
como el águila es misericordiosa con los pájaros.
El pueblo descansa en la palma de tu mano,
ligero y frágil.
No lo destruyas:
nuestro destino descansa en tu mano;
empúñalo cuidadosamente
como tu cetro de cuentas.
Los enemigos que desean destruirte,
se destruirán ellos mismos.
Cuando quieran asar maíz
Le prenderán fuego a sus techos.
Cuando quieran vender agua
habrá sequía.
El tamiz siempre será dueño de la paja.
El lirio de agua siempre flotará en el lago.
Hijo de la muerte,
los pelos de tu pecho son tan numerosos
como las palabras de una mujer conversadora

Agarras las cabezas de tus enemigos
y hundes sus rostros en agua hirviente.
Tú cierras la puerta frente a sus narices
y guardas la llave en tu bolsillo.
Hijo de la muerte,
padre de todas las madres,
rey de todos los reyes.

8. ORÍKÌ DEL TIMI DE EDE

Tú que estás destinado a permanecer
en este pueblo.

Tú que embelleces el trono.

El hijo del gobernante poderoso
que compró un esclavo
por cada hijo nacido.

El hijo del rey que poseyó elefantes.

Tú eres hijo de tres reyes.

Óyó pertenece a tu madre.

Ede pertenece a tu padre.

Y Owu perteneció a tu madre.

Akanji, cúbreme con terciopelo nuevo.

Tú que eres hermoso como la rafia tierna
sobre la palmera.

9. ORÍKÌ DEL OGOGA DE IKERRE

Aunque es pequeña la aguja,
la gallina no puede tragársela.
El sapo salta contento en presencia del cocinero.²⁵
Doscientas agujas no igualan una azada,
doscientas estrellas no hacen una luna.
El pelo blanco de un albino no puede ser teñido,²⁶
un buen jinete no será lanzado de su caballo.
Si una mujer ha usado el pelo blanco de un albino
y aún no ha concebido,
¿no hay esperanzas para ella!²⁷
El cazador cree que el mono no es sabio;
el mono es sabio, pero tiene su propia lógica.²⁸
No es la serpiente la que tiene miedo,
sino quien la pisa.
El sapo camina con orgullo en presencia de la serpiente.
Hasta el caballo del rey tuvo ancas gruesas.
Un hombre puede ser molestado,
Dios no puede ser molestado.
La bendición de Dios no puede ser forzada.
El lagarto no puede pretender ser una boa.

25 El sapo (*òpoló*) es considerado un animal venenoso entre los yorubá.

26 Es tan imposible deponer al *Ogoga* (rey de Ikerre) como teñir el cabello de un albino.

27 El pelo de un albino se considera un medicamento poderoso en la tradición yorubá. La implicación aquí es: si el rey no puede ayudar, nadie podrá hacerlo.

28 Es poco inteligente subestimar al rey, porque nadie conoce los motivos que han guiado sus actos.

Nadie puede ser rey mientras su padre viva.²⁹

Brille la luna o esté muy oscuro,
el hombre poderoso será reconocido
cuando se le encuentre.

Él es el marido de la esposa negra
y de la esposa amarilla,

él es el marido de la esposa gruesa
que vende tabaco en el mercado.

Las hormigas blancas miran a la piedra
sin esperanza.

No debes luchar, no debes pelear,
si quieres ser padre de muchos hijos.

Él saca el aceite de palma rojo
del cuello de los hombres.³⁰

El pájaro *òkín* sólo tiene una pluma blanca.³¹

29 Existe esta ley entre los yorubá, porque si el padre del rey viviera, habría alguien que pudiera gobernarlo a él.

30 “Aceite de palma”: Metáfora empleada en lugar de sangre.

31 El pájaro *òkín* es el símbolo de la realeza por tener una larga y única pluma blanca en su cola.

Odù de Ifá, la poesía del oráculo yorubá

10. ODÙ DE IFÁ

Bendigo a dos, no a uno.
Esto fue profetizado al lirio de mar
que se alarga hasta el fango, origen de la creación
¡El momento de la creación ha llegado!³²

*

Las mentiras viajan por veinte años
y jamás arriban.
Un mentiroso salió de viaje por seis meses
y jamás regresó.
Pero la verdad dice que es mejor
revelar la verdad y morir.

*

El cielo es inmenso, pero en él no crece yerba.
Esto fue lo que el oráculo
dijo a Obàtálá,
a quien el gran Dios
entregó las riendas del mundo.
Dios del Igbo, yo extendiendo mis manos.
¡Dadme las riendas del mundo!³³

32 Si este *odù* le sale a una mujer, pronto concebirá un hijo.

33 El que pregunta deberá adorar a Obàtálá.

*

Los musulmanes siguen mintiendo.

Ellos dicen:

hacemos vigilia por Dios cada año.

Un día Èshù fue hasta ellos y dijo:

¿Por qué hacen vigilia por Dios?

¿Creen que Dios está muerto?

¿Creen que está enfermo?

¿O quizás triste?

Odumare nunca se enferma

y nunca puede estar triste.

Nunca oiremos de su muerte,

a menos que los mentirosos mientan.

*

El río corre, el río se va.

Pone su cuello bajo una raíz

y la arranca.

Esto fue lo que el oráculo

dijo a mil iniciados,

quienes pensaron que las nueces de Ifá

no eran más que almendras de palma.

Los mil iniciados que consideraron

las nueces de Ifá cual simples almendras,

¡seguirán, sin embargo, a Ifá!³⁴

34 El que pregunta deberá adorar a Ifá.

*

Los jóvenes nunca oyen la muerte del paño,
—el paño se convierte en jirones.
Los viejos nunca oyen la muerte del paño,
—el paño se convierte en jirones.
Los jóvenes nunca oyen la muerte de Olódùmarè,
—el paño se convierte en jirones.
Los viejos nunca oyen la muerte de Olódùmarè,
—el paño se convierte en jirones.³⁵

*

Orifusi, el padre de Elu,
deseaba vencer a la Muerte
para que no pudiera matarlo,
ni a sus esposas e hijos.
Deseó el consejo de Ifá,
y ellos le dijeron:
—si no quieres que la Muerte te mate,
debes ofrendar,
aunque si no agregas buen comportamiento
tu sacrificio será en vano.
Lleva las aves a tu casa y libéralas,
no mates nada a partir de hoy.
Alguien que no quiere que la Muerte lo mate,
que no mate tampoco.

35 Este *odù* expresa la eternidad de Olódùmarè, el Dios Supremo yorubá, también llamado Olórum.

*

¡Qué mañana, cuando el aire no está lleno con el ruido
del machaqueo del ñame!

¡Qué noche, cuando escucho en vano para oírles cernir la
harina!

Cuando las freideras no rebullen con el fricasé
de conejos y aves.

¡Qué perspectiva, cuando el experto se retira bajo la sombra
del hambre!...³⁶

*

Oloirekoire Olorunkorun aplicó el oráculo
a ciento sesenta y cinco palmeras.

Les pidió que ofrendaran para que
sus hijos no fueran robados.

Pero ellas rehusaron sacrificar.

Entonces vinieron los pájaros
y se comieron sus frutos y los dispersaron.

Entonces vinieron las ratas
y se comieron sus frutos y los dispersaron.

Si este odù le aparece a alguien,
muchos de sus hijos morirán.

36 Fragmento de un largo poema ritual del oráculo de Ifá.

*

Cuervo y lechuza son los nombres
de Òrúnmilà.³⁷

Protector de la ciudad es el nombre de Èshù.

El dinero se sienta sobre la cabeza.

Las deudas cuelgan de nuestros cuellos.

La desnudez adicta a nuestros traseros
es lo tercero.

Hoy, madre querida, el oráculo nos es favorable.

Déjame tener dinero para sacrificarle a mi cabeza.

Déjame tener dinero para librar de deudas mi cuello.

Déjame tener dinero para cubrir mi desnudez.

*

No hay mujer preñada

que no pueda parir a un padre de los secretos.

No hay mujer

que no pueda parir a Òrúnmilà mismo.

Si un padre se ha olvidado de un hijo,
por mucho que sea el tiempo que le lleve,
el hijo puede todavía implorar al padre.

Si una madre parió un niño,
puede todavía volver a nacer de su hijo.³⁸

37 Òrúnmilà es uno de los nombres del Ifá, el fundador del oráculo.

38 Los yorubá creen en un ciclo de reencarnación. Los antepasados renacen en la misma familia. A menudo se consulta el oráculo de Ifá para identificar al niño recién nacido. El nexo entre los vivos y los muertos que es creado a través de la reencarnación es semejante al que Ifá ha creado entre los hombres y los dioses.

Esto es lo que el oráculo dijo a Òrúnmilà,
quien respondió:

—Traeré el cielo a la tierra
y la tierra al cielo.

Le dijeron que sacrificara
dos ovejas, dos chivos y dos aves.

Macho y hembra de cada uno.

Él comprendió y sacrificó.

*

La sabiduría es la belleza más refinada
de una persona.

El dinero no te evita volverte ciego.

El dinero no te evita volverte loco.

El dinero no te evita volverte cojo.

Se te puede enfermar cualquier parte del cuerpo.

Conque es mejor para ti ir y pensar de nuevo
y seleccionar la sabiduría y luego

venir y sacrificar,

para que puedas dar descanso a tu cuerpo,
dentro y fuera.

Ellos preguntaron, ¿qué era el sacrificio?

El sacrificio... un ratón, un pescado, doscientos panes
de frijoles y cinco monedas.

Rehusaron ofrendar.

Se burlaron del padre de los secretos.³⁹

Rieron y se burlaron de él.

³⁹ Padre de los secretos —*babaláwo*— es el título de los sacerdotes del oráculo.

Pero la enfermedad llegó hasta ellos.
Sus cuerpos se debilitaron y su tristeza fue grande.
Estaban moribundos, pero se sentían avergonzados
de ir al oráculo.
Al fin fueron implorantes al padre de los secretos
¡desde ese día el oráculo fue respetado!⁴⁰

*

El Señor del Bosque y el Señor de la Sabana
deseaban seducir a Amada, la esposa del Fuego.
Se les dijo que ofrendaran retama,
una gallina y hojas de Ifá.
Pero el Señor de la Sabana rehusó.
Y dijo:
“¿Por qué debo yo, Señor de la Sabana, sacrificar
sólo por seducir a una mujer?
¿No tengo acaso un ejército de ñames venenosos
y arbustos de espinas
listos para protegerme?”

Pero el Señor del Bosque sacrificó.
Llegó el día en que Amada, la esposa del Fuego,
se marchó a la casa de Sabana.
El Fuego corría abrasador
hasta el Señor de la Sabana y gritaba:
¡Amada, Amada, Amada!
Quemó los ñames venenosos

40 Numerosos *odù* describen los efectos nefastos que han sufrido las gentes que rehusaron ofrendar como les había indicado el oráculo.

y los arbustos de espinas.
Toda la Sabana fue arrasada.
Pero cuando el Fuego se volvió hacia el Bosque,
ellos regaron hojas de Ifá sobre él,
y murió.

*

Ogbe estaba cazando en el monte.
Le dijeron que ofrendara, o sufriría allí
Una desgracia.
Cuando estaba cazando de nuevo,
la lluvia empezó a golpearlo con fuerza.
Corrió a refugiarse dentro de un gran hueco.
¿Era el hueco de un árbol?
¿Era el hueco de una hormiga?
No, era el ano de un elefante.
El elefante cerró su ano. Ogbe suplicó,
pero no pudo escapar.
Sus parientes lo buscaron en vano.

Entonces llevaron la ofrenda.
La misma ofrenda que Ogbe había rehusado hacer.
Y el elefante lo dejó salir con su excreta.

*

Nadie desprecia al fuego
y lo envuelve en un paño.
Nadie desprecia a la serpiente
y se la ata alrededor del talle
como un cinto.
Nadie desprecia al rey
y le pega en la cabeza.
¡Hoy el pueblo deberá honrarme!⁴¹

*

Este es el oráculo de un cazador
que fue de cacería al bosque de Onikorogbo.
Le dijeron que ofrendara,
para que no se encontrara con la Muerte.
Que ofrendara huevos,
todos los huevos de su casa.
Pero rehusó hacerlo.

Entró en la selva,
y no halló animales que matar.
Después que había deambulado largo tiempo
se encontró con la Muerte.
Por un tiempo estuvieron cazando juntos.
Al fin hallaron dos huevos.
La Muerte le dijo al cazador:

41 Se le predicen honores al cliente.

“Puedes llevártelos a casa.”

Él propuso dividirlos,
pero la Muerte rehusó.

El cazador regresó a su casa solitario.

Poco tiempo después llegó la hambruna.

Coció los huevos

y se los comió con sus hijos.

Entonces la Muerte llegó y dijo:

“He venido por mi parte,
hay hambruna en el cielo,
y no tenemos nada de comer.”

El cazador exclamó: “¡Ay de mí,
ya nos comimos los huevos!”

Entonces la Muerte mató al cazador y a sus hijos.⁴²

*

Iwori Wotura.

Todo aquel que encuentra la belleza y no la mira

Pronto será pobre.

Las plumas rojas son el orgullo del loro.

Las hojas nuevas son el orgullo de la palmera.

Iwori Wotura.

Las flores blancas son el orgullo de las hojas.

⁴² Este *odù* predice la muerte.

La galería bien barrida es el orgullo del patrón.

Iwori Wotura

El árbol erecto es el orgullo del bosque.

El ciervo veloz es el orgullo del monte.

Iwori Wotura.

El arcoíris es el orgullo del cielo.

La mujer hermosa es el orgullo del marido.

Iwori Wotura.

Los hijos son el orgullo de la madre.

La luna y las estrellas son el orgullo del sol.

Iwori Wotura.

Ifá dice:

La belleza y todo género de dicha se aproximan.⁴³

43 Iwori Wotura es el nombre del *odù* que aquí se expone.

**Ijálá,
la poesía de los cazadores**

11. EL DÍA QUE ÒGÚN VINO DE LOS MONTES

El día que Ògún vino de los montes
yo sé las ropas que usó:
se puso una capa de fuego
y una túnica de sangre.

Ògún protege el hogar de los cazadores
mientras cazan,
Ògún protege el hogar de los cazadores
mientras cazan,
un amo vigila mientras su sirviente sale,
Ògún protege el hogar de los cazadores
mientras cazan.

Es a Ògún a quien adoraré,
no adoraré a un rey mortal,
porque si el rey mortal me mata,
Ògún lo matará en venganza.

Ògún protege el hogar de los cazadores,
Ògún protege el hogar de los cazadores,
un amo vigila mientras su sirviente sale,
Ògún protege el hogar de los cazadores.

Sólo los que están locos
dicen si Ògún va al arroyo.
Que ellos irán a la granja;
pero su ignorancia los ciega
al hecho de que Ògún es un dios,
que puede controlar granja y arroyo.

Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos,
Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos;
al primer bocado no le falta salsa,
Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos.

Le rindo homenaje a Ògún
Para poder disfrutar del acceso al arroyo
Y no ser ahuyentado de la granja.
Ògún, que cruje como la leña seca,
un dios fornido que puede luchar
Con la cabeza y los pies.

Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos,
Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos;
Al primer bocado no le falta salsa,
Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos.

Ire no era el hogar original de Ògún,
si preguntas te explicaré;
Ògún tan sólo llegó allí
para comprar vino de palma,
Onimogún, un aristócrata en Ire.

Ògún protege el hogar de los cazadores
mientras cazan,
Ògún protege el hogar de los cazadores
mientras cazan,
un amo vigila mientras su sirviente sale,
Ògún protege el hogar de los cazadores
mientras cazan.

Cualquiera que prepare ñame machacado,
debe reservarle un poco a Ògún;
si preparas harina de ñame,
también separa un poco para Ògún.
Ògún, mi señor, el que gobierna en Ire.
Ògún, el dios del hierro y del comercio auxiliar.

Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos.
Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos;
al primer bocado no le falta salsa,
Ògún, te rogamos, bendícenos con hijos.

12. ERIN, EL ELEFANTE

Elefante que traes la muerte,
 elefante, un espíritu en el monte.
Con su única mano puede derribar
 dos palmas al suelo.
Si tuviera dos,
rompería los cielos como un trapo viejo.
El espíritu que come perro,
 el espíritu que come carnero.
El espíritu que come un fruto de palma entero
 con sus espinas.
Con sus cuatro patas mortales,
 pisotea la yerba.
Por doquiera que marcha,
 la yerba tiene prohibido alzarse de nuevo.
Un elefante no es una carga para un anciano,
ni para un joven tampoco.

13. EFÒN, EL BÚFALO

Cuando oigas tronar sin lluvia,
es el búfalo que se aproxima.

Temblamos a su vista.

¡El búfalo muere enloquecido,
y hasta el jefe de la familia trepa
a un árbol!

Cuando el cazador se encuentre un búfalo
prometerá no volver a cazar.

Gritará y dirá: “¡Sólo pedí prestado este rifle!

¡Sólo cuido de él por mi amigo!”

¡El búfalo es la muerte que hace a un niño
escalar un árbol espinoso!

Aun el hombre que posea veinte caballos
no debe intentar acosar a un animal
con una piel tan dura.

Un animal maligno que usa un cuchillo
en la punta de sus cuernos.

¡Qué poco le interesan tus encantamientos de caza!

14. ETU, EL ANTÍLOPE

Hermoso antilope de cuello esbelto.
Tus ancas valen veinte esclavos.
Tus patas son más preciosas
 que treinta servidores.
Tu cuello es elegante como una talla
 sagrada.
Marchas como un noble,
agitando las yerbas cual campanillas.
Tus marcas faciales son hermosas
 y audaces,
hasta como las del rey de Ogbomoshó.⁴⁴
Bañas tu cuerpo de blanco.
Dios te ha honrado con el blanco.
El cazador está contento cuando el dueño
 del blanco aparece.
No puedo estar contento cuando te mato,
hasta que no encuentro tu cuerpo en el monte.
La mujer preñada pide tu piel.
Yaciendo sobre ella, tendrá un hermoso niño.⁴⁵

44 Los habitantes de Ogbomoshó tienen tatuada una marca facial que les cruza la nariz.

45 Creencia común entre las mujeres yoruba.

15. ÌJÁLÁ

Etu, te saludamos, Etu, te llamamos.

Tus patas son delgadas como varillas
de hojas de palma.

Tu cuerpo es pesado sobre el hombro del cazador.

El cazador mata camino de su casa,
en la granja y en el camino de Owu.

Mencionas el nombre del antílope suavemente,
pero no debes reírte de él,
porque dije que cazaría una guinea,
y cacé una hoja seca.

Dije que cazaría un antílope,
y cacé un hormiguero.

Dije que cazaría un cerdo,
Y cacé una palma seca.

El cerdo rosado vive en el río.

Tiene una azada en su boca.

Todas las palabras dentro de mí
golpean mis labios;
una golpea a la otra
y la empuja afuera.

El oído que pregunta por palabras
las oirá.

Cuando una madre es adúltera,
su hijo la atará con sogas.

¡Ògún, no dejes que me ocurra a mí!

Yo vi un tallo de maíz
que no cargaba hijos sobre su espalda.⁴⁶
¡Ògún, no dejes que me ocurra a mí!
Ahora volveré a la casa de mi padre,
yo, Asunmo, dueño de un pájaro,
de un pájaro encantador.

Soy el hijo de las hojas del árbol *okan*
que dicen “kankan” cuando caen.
Soy el hijo de las hojas del árbol *ogan*
que dicen “ganke, ganke”
cuando caen.

46 Generalmente se compara el tallo del maíz con la madre, pues lleva su mazorca sobre “la espalda” como acostumbran hacerlo las mujeres africanas con sus niños.

16. ALOGONIGIN, EL VALIENTE

En aquel tiempo,

todo cazador que quería matar un leopardo seguía al animal por su habitual sendero del bosque, furtivamente y con paso tembloroso.

El cazador corría un poco, caminaba otro poco, siempre furtivamente.

Cuando estaba bastante cerca para apuntar sin miedo, le tiraba al leopardo por detrás, y lo mataba.

Luego, con la piel del leopardo en la cabeza, regresaba a la aldea con altanero paso, lleno de vanidad por su pretendida hazaña.

Pero cuando mi abuelo Alogonigin decidía matar un leopardo en la selva,

bajo el reinado del Oba Abiodun,

sus amigos y parientes le preguntaban, al verlo abandonar la aldea:

“¡Oh padre!, ¿qué le harás al leopardo?”

Él respondía que iba a luchar con él.

Le preguntaban de nuevo: “¡Oh padre!, ¿qué le harás al leopardo?”

Él respondía que iba a provocarlo a un combate singular.

Le preguntaban entonces por tercera vez:

“¡Oh padre!, ¿qué le harás al leopardo?”

Él respondía: “El leopardo y yo cambiaremos unos golpes.

Ojo por ojo, diente por diente.”

Así era Alogonigin, el valiente.

No tenía igual en muchas cosas.

Fue el primero en poseer una inmensa mansión

antes de cumplir los treinta años.

Fue en su juventud cuando construyó
su grandiosa residencia.

¿He terminado ya mi historia de la caza del leopardo?

Sean indulgentes conmigo... esta es la conclusión:

Alogonigin regresaba a la aldea

con la pesada y voluminosa piel de un leopardo
al hombro.

¡Pero sin una sola señal visible de bala!

**Ofò u ògèdè,
la poesía que cura**

17. SORTILEGIO PARA PROTEGERSE DE UN ENEMIGO

Cuando intentan atrapar un camaleón bajo una estera,
toma el color de la estera y se confunde con ella.
Cuando intentan atrapar un cocodrilo en el lecho del río,
toma el color del agua y se confunde con la corriente
Cuando intenten atraparme a mí, el Hechicero,
que yo pueda adquirir la ligereza del viento
y escapar como un soplo.
La lluvia no azota nunca a las nueces del *orisha*
en sus cáscaras, nunca.
La tormenta no desaloja nunca a las nueces del *orisha*
de sus cáscaras, nunca.
El gran pez marino no se atreve a afrontar
al demonio de la selva en las peñas de la orilla.
Si el poderoso cocodrilo se atreve a medirse
en la sabana con el búfalo,
acabará mal eso para él.
Que pueda ser oído mi deseo.
La muerte no golpea nunca una roca.
Un río no corre nunca hacia atrás.
La lengua de mi enemigo no podrá ser
bastante larga para llegarle a los ojos.
¡Que así sea, Criatura de todas las cosas,
me remito a ti para el resto!

Iwi,
la poesía de los enmascarados yorubá

18. EL HAMBRE

El hambre hace a una persona subirse al techo
y agarrarse a las vigas.

Hace a una persona echarse,
pero no sentirse en reposo;
a una persona echarse,
incapaz de moverse.

Echarse
y contar las vigas.

Cuando el musulmán no está hambriento, dice:
“Tenemos prohibido comer mono.”

¡Cuando Ibrajím está hambriento
se come hasta un mandril!

Cuando el hambre golpea
a una mujer en el harén,
ella se echará a la calle en pleno día.

El que está hambriento no se preocupa
por los tabús.

El que está hambriento no se preocupa
por la muerte.

El que está hambriento tomará del dinero
de la ofrenda.

Cuando la muerte cierra la puerta,
el hambre la abrirá.

El “llené mi barriga ayer” no le incumbe.

No hay dios como nuestra garganta,
tenemos que ofrendarle diariamente.

Orisha Oko,⁴⁷ el Dios de las siembras,
está hambriento.
Corre a sus plantíos de ñame.

El ñame tierno no puede comerse.
Pero cuando se enfrenta con el fuego,
imita a la garganta.
Cuando come un saltamontes:
¡produce tanta saliva!
Orisha Oko le pegó fuego a las siembras.
Todos los ñames se cocieron en el fuego.
Quince mil ñames se cocieron,
¡Orisha Oko no pudo ni comerse uno solo!
Furioso por el hambre.
¡Ha arruinado quince mil ñames!
Luego bajó los ojos apenado.

Que el que coma no se regocije,
que el que esté hambriento
no dé paso a la pena.
La satisfacción sucede al hambre.
El hambre, a la satisfacción.

47 Orisha Oko es el dios de los terrenos labrantíos. Se le representa por una teja y un pequeño arado.

19. ORÍKÌ DEL PUEBLO ÈRÌN

No hubo día tan hermoso como el día
en que un árbol cayó,
un enorme árbol cayó
a través del camino de Èrìn.
Los jóvenes osados de Èrìn
se pusieron en marcha.
Llevaban sus hachas
para cortar el árbol.
El árbol gritó: “jka!”,
el árbol gritó: “jko!”
Algo dentro de él sonaba:
“güirin, güirin”.
Ruidos extraños brotaban de su vientre.
Los jóvenes soltaron sus hachas
y corrieron
uno
y todos.
Entonces los ancianos de Èrìn
se pusieron en marcha.
Llevaban sus hachas
para cortar el árbol.

Descargaron sus hachas contra el árbol
Que de nuevo dijo: “ka”
y de nuevo dijo: “ko”.
Los ancianos soltaron sus hachas
y también todos huyeron.

Pero la esposa del rey,
 más sabia que el rey,
dijo: “Unan dos a tres,
 pónganse en camino
Y vean al babaláwo
 en su granja.”
Unieron dos a tres,
 fueron hasta el padre
 de los secretos,
y el sacerdote aconsejó:
 “Escojan a un sordo
y a un ciego también.
Y pongan las hachas en sus manos,
porque ellos cumplirán el trabajo.”

Cuando el sordo empezó
 a cortar el árbol,
el árbol gritó: “ka”
 y el árbol gritó: “ko”,
pero él no tenía oídos para oír.
El ciego también vino.
Y descargó su hacha contra el árbol,
y el árbol dijo: “ka” y el árbol dijo “ko”,
Pero él no tenía ojos para ver.
Cortaron el árbol,
ellos cortaron el árbol.
¡Y de repente fue transformado
En bronce precioso y en corales!

20. HAMBRE

El dueño del ñame pela el ñame en su casa.

Un vecino toca a la puerta.

El dueño del ñame oculta su ñame
en el dormitorio.

El vecino dice: “Acabo de oír
un sonido ‘kerekere’
y por eso he venido.”

El dueño del ñame responde:
“No era nada, estaba afilando
un cuchillo con otro.”

El vecino dice: “Todavía oigo
algo que suena ‘bi’ detrás de tu puerta.”

El dueño del ñame contesta:
“Tan sólo probé la puerta con un mazo.

El vecino pregunta de nuevo:
¿Y ese gran fuego en tu cocina
para qué es?”

“Caliento agua para bañarme.”

Otra vez pregunta el vecino:
“¿Por qué está tu piel blanca
como si hubiera *harmatán*?”⁴⁸

“Me tiré en el suelo y rodé por el piso
cuando supe la muerte de Agadapidi.”

El vecino exclamó: “Salaam Alekum.”

48 El *harmatán* deja una película blanca sobre las pieles negra.

El dueño del ñame empieza a gritar:
“¡No hay Salaam Alekum que valga
a menos que dejes al dueño de la comida
comerse su alimento!”

21. LOS HIJOS

Un hijo es como un ave rara.
Un hijo es precioso como el coral.
Un hijo es precioso como el bronce.
No puedes comprarlo en el mercado,
ni por todo el dinero de la tierra.
El niño que puedes comprar con dinero
es un esclavo.
Podemos tener veinte esclavos,
podemos tener treinta trabajadores;
sólo un hijo nos traerá felicidad.

Nuestro hijo es nuestro hijo.
El trasero de nuestro hijo no es tan liso
que debamos atar las cuentas
en las caderas de otro.
Nuestro hijo es nuestro hijo.
Puede tener una cabeza insulsa
o una cabeza cuadrada.
Nuestro hijo es nuestro hijo.
Es mejor dejar detrás un niño,
que permitir a los esclavos
heredar nuestra casa.
Un hijo es el principio
y el fin de la felicidad.

No debemos alegrarnos muy pronto con un niño.
Sólo el que ha sido enterrado por su hijo,
es quien ha tenido de verdad un hijo.
El día de nuestra muerte,
nuestra mano no podrá
Sostener ni un solo cauri.
Hace falta un hijo que herede nuestros bienes.

La poesía de los niños

22. CANCIÓN DE CUNA, I

¿Dónde está Taiwo?

¿Dónde está Taiwo?

Taiwo está en casa.

Que no tenga demasiado calor,
que no tenga demasiado calor.

Modales de príncipe,
modales de príncipe

Taiwo tendrá.

23. CANCIÓN DE CUNA, II

Duérmeme mi niño y no llores.
Te traeré un sapo
de nuestra granja en Awututu.
Duérmeme mi niño y no llores.

No llores mi niño,
tu madre fue a la granja,
con su gran pecho.
No llores mi niño,
pronto ella vendrá,
con su gran pecho.

¿Por qué debes llorar, Olukorondo?
Una espina nunca pincha el pie de un niño.
¿No te cargo siempre sobre mi espalda?
¿Por qué debes llorar, Olukorondo?

24. POPULARIDAD

Tú no puedes disputarte la sabana con el búfalo.

Tú no puedes disputarte la selva con la rata.

Un niño no puede golpear a su madre.

Un viejo no puede enojarse con su mierda.

¿Por qué tendría alguien que estar enojado conmigo?

¿Puede acaso una mujer ver un pene sin alegrarse?

¿Por qué no estás contento cuando me ves?

Los niños se divierten con los pájaros.

Niños de la casa, mayores de la casa,

hombres, mujeres, jóvenes y viejos,

Cualquiera que vea un bebé recién nacido debe estar contento

Yo soy ahora un bebé recién nacido:

vengan y bailen conmigo.

25. CANCIÓN

Cuando vamos al río Oya,⁴⁹
Ayifenike lleva el jabón,
Ojinowe lleva la esponja
y mi esposa más antigua
lleva el cayado de metal blanco.

El cayado suena “suish, suish, suish”.
Aleja la muerte y aleja la enfermedad.

Uno vende especias.
Uno vende sal.
El otro suplica:
no dispaes la flecha en mi boca,
la gruesa boca,
la protuberante boca,
la boca vacía.
Él vende bananas verdes
en el bosque.

¿Quién es el dueño de la hoja amarga?
No puedo comer hojas de quimbombó,⁵⁰
me picaría la boca.
No puedo comer bananas,
me llenaría mucho.

49 El río Níger

50 *Hibiscus esculentus*: *Ilá* en yorubá.

En los tres próximos años,
en los seis próximos meses,
limpiemos la casa
convenientemente.
Carguemos al esposo sobre nuestro muslo,
sigamos comiendo ñame machacado.

¡Oh mi machete!
Tú puedes matar a un buitre.
Tú puedes matar como un hombre valiente.
Tú puedes matar a un tucán.
Tú puedes matar como el cuchillo de un blanco.
Llámalo como quieras,
¡mi machete tiene ojos de pájaro!

26. EL PÁJARO MALO

Yo maté al pájaro malo.

Maté a Atekate.

Se lo di a comer a mi padre.

Él dijo:

—este es alimento prohibido.

Se lo di a comer a mi madre.

Ella dijo:

—este es alimento prohibido.

Se lo di a comer al rey.

Él probó y comió.

Al tercer día me enviaron un mensajero.

Pregunté: —¿qué ha ocurrido?

Dijeron que el rey había muerto.

—¿Con qué clase de paño lo enterraron?

—Fue enterrado con antílope de cuernos largos.

Compré muchos tocados y telas

en los días de Abíódún.

Abíódún, el hijo de Shàngó,

que poseyó dinero y paños.

27. CANTOS DE BURLA

Quien no me quiera,
se volverá una rana
y saltará
 saltará
 saltará.

Se volverá un mono
de una sola pata
y cojeará
 cojeará
 cojeará.

*

Vuela, vuela, vuela,
vuela como todas las aves.
Pero la mala fe no deja
 que el gallo vuele.
El gallo con su cresta roja,
testa coronada de todas las aves.

28. LA GALLINA

Gallina, tú eres un guerrero.

Gallina, tú eres un guerrero.

Gallina, eres el vengador
que acaba con la arrogancia
de la cucaracha.

29. EL HARAGÁN

Los pantalones del haragán
no llegan al suelo.

Los pantalones del haragán
ni siquiera le llegan a las rodillas.

30. JACTANCIA

Soy el dueño de mi brazo:

si se rompe, que se rompa.

Soy el dueño de mi ojo:

si se queda ciego, que se quede.

Soy el dueño de mi barriga:

si me estalla, que me estalle.

31. UN JUEGO

¿Quién tiene sangre?

Coro:—Sangre, sangre.

¿Tiene una cabra sangre?

—Sangre, sangre.

¿Tiene una oveja sangre?

—Sangre, sangre.

¿Tiene un caballo sangre?

—Sangre, sangre.

¿Tiene una piedra sangre?...

32. ADIVINANZAS (ÀLÓ)

I. Una escalera que desciende
de los cielos a la tierra...

—*La lluvia.*

II. El gallo de mi padre
no se alimenta de granos
sino de monedas...

—*La alcancía.*

III. ¿Quién cena con un *oba*⁵¹
y deja que sea este el que limpie los platos?

—*La mosca.*

IV. ¿Qué es lo que pasa por delante del palacio del *oba*
sin hacerle reverencia?

—*La corriente del aguacero.*

V. Camino de Óyó, su rostro está hacia Óyó;
al regreso de Óyó, su rostro aún está hacia Óyó.
¿Qué es?

—*Un tambor de doble parche.*⁵²

⁵¹ *Oba*: Rey yorubá.

⁵² Por el estilo de nuestros tambores *batá* e *iyesa*.

VI. Llamamos a los muertos,
ellos responden.
Llamamos a los vivos,
no responden...

—*Las hojas.*⁵³

53 Las hojas secas crujen cuando se pisan. Las verdes, no.

Cantos funerarios

33. CANTOS FUNERARIOS

I

Ven más cerca de casa,
madre de Ainá.
Oh madre,
sabías cómo parir hijos
pero nunca aprendiste a reprenderlos.
Ven y recibe el sacrificio
de tus queridos hijos.
¿Vosotros, gentes del camino,
dónde la encontrasteis?
Madre de Kujusola,
madre de Alawede,
ellos la encontraron en el camino de Ede.
Gracias les doy a los árboles
que no cayeron sobre ella,
gracias le doy al río⁵⁴
que no la arrastró.
Con la cabeza y los pies cubiertos,
como una novia recién casada,
mi madre viaja por el camino subterráneo
y nadie puede obstruir su camino.

54 El difunto debe atravesar un río para llegar al país de los muertos.

II

Lentamente la charca cenagosa se convierte en río,
lentamente la enfermedad de mi madre se convierte en la
muerte.

Cuando la madera se rompe, puede ser reparada.

Pero el marfil se rompe para siempre.

Un huevo cae para revelar un sucio secreto.

Mi madre marchó y se llevó su secreto con ella.

Ella ha marchado lejos:

la buscamos en vano.

Pero cuando veas el antílope *kob* en el camino de la granja,

cuando veas el antílope *kob* en el camino del río,

deja tus flechas en el carcaj

y deja a los muertos marchar en paz.

III

Voy al mercado, está lleno.

Hay mucha gente allí,

pero él no está entre ella.

Espero, pero él no viene.

¡Ay de mí!

Estoy sola...

IV

Yo tenía tres amigos.
Uno me pidió que durmiera en la estera.
Uno me pidió que durmiera en la tierra.
Uno me pidió que durmiera en su pecho.
Dormí en su pecho.
Me vi cruzando un río.⁵⁵
Vi al rey del río y al rey del sol.
En aquel país había palmeras
tan cargadas de fruto,
que se doblaban bajo su peso
y los frutos las mataban.⁵⁶

V

No puedo cargarlo,
no puedo cargarlo.
Si pudiera cargarlo,
lo cargaría.
Cuando el elefante muere en la selva,
algo se lleva para casa.
Cuando el búfalo muere en el bosque,
algo se lleva para casa.

55 El cruce del río en este poema simboliza la muerte, como en muchas otras mitologías del mundo.

56 El “árbol doblado por sus frutos” es el anciano que muere dejando tras sí muchos hijos. No es un suceso aciago, porque murió bajo “peso de sus propios frutos”.

Pero cuando el ratón muere en la casa,
¡algo es lanzado a la selva!⁵⁷

VI

Los ojos del leopardo son de fuego.
La cola del leopardo nunca duerme.
Pero más poderosas son sus garras,
las ocultas.⁵⁸

VII

La muerte es feroz,
la muerte es cruel.
Si la muerte fuera guerrera,
los miembros de la familia
ya habrían disparado su fusil.
La muerte es feroz,
la muerte es cruel.
¿Dónde están nuestros bienamados?
Ya aquí no los encontramos.

VIII

Que la muerte es feroz,
y no hay escalera para descender del cielo.

57 Las alusiones de este poema no pudieron ser explicadas por el cantante de quien se recogió en Nigeria.

58 Los muertos son más poderosos que los vivos, de la misma forma que las garras ocultas del leopardo son sus armas más poderosas.

Si el cielo fuera un mercado,
ya lo hubiera visitado.
Las lágrimas se convierten
en un río sobre mi pecho.
Ya lo hubiera visitado.

IX

Mejor sería adorar a la muerte
y abandonar a nuestros dioses.
Cuando la muerte mata a la gente,
¿en qué están ocupados nuestros dioses?

X

La muerte no hace nunca amistad con nadie.
Así que sigue comiendo todo lo que poseas.
La muerte no hace nunca amistad con nadie.

XI

Cuando la muerte todavía no está lista,
es que sirve propiciar a Osun;⁵⁹

59 Los *osun* “son especie de bastones de hierro que representan a un antepasado y que sirven igualmente de altares portátiles para honrar a la muerte” (Verger, Pierre: *Dieux d’Afrique*. París, Paul Hartman Editeur, 1954, p. 191).

cuando la muerte todavía no está lista,
es que sirve propiciar al *orisha*;
cuando la muerte venga de verdad,
la muerte no aceptará ofrendas.

De la poesía fulbe



*Tres cosas sin remedio: la vejez,
la muerte, la necesidad*
*(Tati walaa safare: maangu, saate,
ndaabu)*
Proverbio fulbe

*Todo no se sabe. Todo lo que se sabe,
es una parte de todo*
*(Kala'andata ko. Ko'anda kala,
yo yoga kal)*
Axioma fulbe

Los Fulbe

Entre el casi centenar de grupos y subgrupos africanos llegados en cautiverio a América durante la época colonial, encontramos a los *fula*; una de las más importantes etnias del occidente de África, protagonista de grandes acontecimientos históricos en esa parte del continente durante los últimos cuatrocientos años. ¿Quiénes eran? ¿De dónde procedían estos hombres, que también aportaron su sangre a la formación del pueblo cubano y de otros pueblos de nuestra América? ¿Cuáles fueron los logros culturales de esos antepasados nuestros?

Los llamados en Cuba *fula*¹ se designan a sí mismos con el nombre de *fulbe* (sing. *pulo*); pero sus vecinos y los europeos los llaman de diversas formas: los *yolofe* y *serere* les dicen *tukolor* o *tuculer*; los árabes, *fulata* o *felata*; los *jausá*, los *moros* y los *ingleses* los conocen como *fulani*; los *tuareg*, *afuli*; los *alemanes*, *ful*; los *malinké*, *fula*; los *mossi*, *tsilmigo* (plural, *silmissé*); los *franceses*, *peul* o *peulh*,² etc.

En la actualidad los *Jalpularen*, “los que hablan *peul*”,³ son más de cinco millones de personas que habitan toda la llanura sudanesa y *sajeliana* desde el Atlántico hasta el *Chad*.⁴

El origen de este pueblo ha sido objeto de grandes discusiones entre los especialistas.⁵ Para unos, a pesar de su color, no eran verdaderos negros, sino un pueblo blanco de origen asiático ennegrecido a lo largo de siglos de *mes-tización* con los pueblos vecinos, entre los que convive. Otros sostenían que eran producto de un antiguo *mestizaje*

entre bereberes y negros, o que eran gitanos, o malayos, o hasta judeo-sirios. Sin embargo, estas afirmaciones correspondían a la óptica colonialista, interesada en buscar un origen extra africano, o blanco, a todas las manifestaciones culturales de importancia surgidas de África o a la génesis de cualquiera de sus estados altamente organizados. La ideología reaccionaria del colonialismo no podía admitir el reconocimiento de ningún valor positivo y de originalidad en los pueblos que sojuzgaba.

Las investigaciones antropológicas más recientes han echado por tierra todas esas lucubraciones seudocientíficas, llegando a conclusiones categóricas:⁶ los fulbe pertenecen al subgrupo etiópico de la raza negra, y tras varios siglos de convivencia entre poblaciones pertenecientes al subgrupo sudanés, se han mestizado profundamente con ellas, por lo que en la actualidad resulta casi imposible distinguir en la mayoría de ellos su tipo del resto de los negros sudaneses. No obstante, en los grupos que se han mantenido con mayor pureza étnica, y relativamente libres de mezcla con sus vecinos, los rasgos que los caracterizan son apenas diferentes del tipo etiópico encontrado en África Oriental: miembros delgados, ausencia de prognatismo, tez carmelita cobriza, nariz y labios finos, cabello no siempre lanudo, etc.

Sus mujeres están consideradas como las más hermosas de África Occidental. Son famosas entre todas las nobles del Futa Dyalon, Guinea, con sus altos peinados en forma de cascos, “una de las más bellas realizaciones capilares”, según Mercier.⁷

Los fulbe se subdividen en dos grandes grupos: los nómadas, o mejor, trashumantes, (llamados burure, y el único

pueblo exclusivamente ganadero⁸ del Occidente africano), celosos conservadores de sus costumbres tradicionales y su religión ancestral, y los sedentarios (agricultores y criadores de bovinos), profundamente islamizados.

El país de los pastores trashumantes es la sabana sajeliana, donde dominan las acacias, crecen tipos especiales de palmas como las llamadas dum⁹ y roniero,¹⁰ y germina la hierba cram-cram.¹¹ Los sedentarizados habitan en las llanuras sudanesas, donde reinan los baobab y los tamarindos.

II

Algunos historiadores¹² sostienen que es probable que los fulbe procedan del Alto Nilo y que emigraran en la época prehistórica a través del Sajara (Tibesti-Tassili-Adrar), que entonces era más húmedo, hasta el sur de la actual Mauritania, en busca de nuevos pastos para sus rebaños. Las pinturas rupestres sajarianas, que datan de varios milenios a.n.e ., serían en tal caso obra de estas poblaciones, pues los tipos*de hombre y mujer representados, sus hábitos de vida, su vestimenta y tocado, presentan grandes semejanzas con los de los fulbe “nómadas”. Sin embargo, aún faltan pruebas arqueológicas definitivas que confirmen esta hipótesis, y ni las tradiciones orales del propio pueblo hacen referencia alguna a esa gran emigración transajariana prehistórica.

Otros historiadores sostienen que durante el siglo XIV los fulbe iniciaron su emigración desde las márgenes del río Senegal hacia el este, pero Labouret¹³ considera que

* antes de nuestra era

ya desde finales del XI, probablemente bajo la presión de los almorávides, que descendían entonces hacia el sur, algunas fracciones abandonaron los pastos del Senegal medio para remontar hacia el nordeste, tomando de nuevo así la ruta seguida en otra ocasión por sus antepasados, pues según tradiciones locales eran originarios del sur mauritano (Termés y el Hodh) y la aridez creciente del Sajara los obligó a abandonarlo.

A partir del siglo XV, y sobre todo del XVIII, algunas secciones de los fulbe lograron fundar poderosos reinos e imperios en muchos de los territorios donde se habían establecido como simples ganaderos, tras obtener autorización de los agricultores, “dueños de la tierra”.¹⁴

La dinastía de los Dialube (1400-1810) en la región del Kaniaga, el reino de los Denianke (XVI-XVIII) en el Futa Toro, los estados teocráticos del Futa Dyalon (1715), Futa Toro (1776), del Bondú, y los imperios de Mácina (1810), Sokotó (1804), Adamawa y otros, dominaron la historia del Sudán Occidental y Central hasta la llegada de los invasores europeos a fines del siglo pasado. En otras zonas permanecieron unidos a sus formas de vida trashumantes y adorando a sus dioses ancestrales.

Entre los conquistadores y grandes políticos fulbe se destacaron: Kole Tenguila Ba, Ardo Magan Dyalo, Karamoko Alfa, Ibrajima Sori; el famoso reformador religioso Usmán dan Fodio (1754-1810/15), iniciador de la Guerra Santa (Yijad)¹⁵ en Nigeria del Norte, en 1804; su hermano Abdalá (1766-1829), Mojamed Belo (1781-1837), hijo de Usmán; Seku Jámadu Bari (¿-1844), Adama (¿-1847), y Alfa Yaya Dyalo, el gran héroe de la resistencia guineana

frente a la penetración colonialista francesa.

III

Los fulbe se dividen tradicionalmente en cuatro categorías sociales: los nobles, dueños de los rebaños, pastores y guerreros que pertenecen a las grandes familias de los Dial, los Bâ, los So y los Bari; los siervos, dedicados a la agricultura y a los trabajos manuales; las gentes de casta o artesanos; y los diawambe, comerciantes o artesanos, considerados “primos de los nobles”.¹⁶

La lengua negro-africana hablada por este pueblo es catalogada por Delafosse dentro del grupo senegaloguineano de la gran familia lingüística sudanesa, mientras que Westermann y Greenberg la incluyen en el grupo llamado oeste-atlántico. Sus dialectos, que se hablan desde el Atlántico al Nilo, son conocidos con diversos nombres (peul, ful, fula, fulani, fulbere, tuculer, pular, etc.), pero los propios fulbe llaman a su lengua fulfulde.¹⁷

La escritura árabe ha servido en el Futa Dyalon (Guinea), en el Futa Toro senegalés y en el Mácina de Malí para transcribir esta lengua.¹⁸

Las letras alcanzaron un notable desarrollo en el siglo XIX, como lo atestiguan numerosas obras de teología, derecho, historia, hagiografía, arte de la versificación, cuentos, proverbios, poesía, etc., aunque su origen es mucho más antiguo. Alfa Ibrahim Sow¹⁹ sostiene que en el Futa Dyalon pueden definirse tres tipos de literatura, teniendo en cuenta la situación sociopolítica del escritor:

Primero, una literatura aristocrática y de expresión

árabe, lengua considerada como el vehículo de civilización por excelencia en el África sudánica, y además de carácter sagrado por ser la empleada en el Corán, Libro Santo de los musulmanes.²⁰ Literatura que nació y adquirió forma escrita a través de la islamización, sobre todo durante los siglos XVI y XVII. Obras creadas por una élite intelectual formada por cheikhs, almamis, walis, alfas y otros miembros de las clases dominantes, únicas en practicar el islamismo por entonces entre los fulbe.

La producción literaria de ese período está representada por poemas de glorificación a Dios, al profeta Mahoma y a sus compañeros, y de alabanza a los grandes señores, así como por gestas y oraciones fúnebres. Eran obras didácticas y de contenido religioso o de entretenimiento. En la mayoría de los casos se inspiraban en la poesía árabe clásica, en forma y contenido. Los libros se utilizaban para propagar la fe musulmana y convertir al pueblo a la nueva religión. Para lograr este fin, los letrados se vieron forzados a emplear la escritura *ayami* –“alfabeto árabe adaptado por medio de puntos diacríticos suplementarios a la fonética de sus utilizadores”–,²¹ en la transcripción del *fulfulde*, y así poder difundir con más rapidez los dogmas islámicos entre las masas iletradas.

Durante el siglo XVIII, y especialmente en el XIX, la religión de Mahoma dejó de ser aristocrática para convertirse en popular, en una fuerza nacional y política.²² Un público más numeroso aprendió a servirse de la escritura, y su gusto por temas más variados y menos esclavos de los modelos árabes obligó a evolucionar a los letrados.

Junto a ese tipo de obras apologéticas fue surgiendo

una literatura laica, creada por escritores que habían roto con el dogmatismo de las élites cultas. Su estilo era más rico, más satírico, y constituyó un movimiento de reivindicación nacional y de libertad espiritual.

El siglo XIX vio nacer numerosos escritores en el Futa Dyalon que desarrollaron una rica tradición literaria en árabe o en fulfulde, y que en la actualidad sigue produciendo sus frutos en ambas lenguas.

La tercera forma de literatura está constituida por creaciones anónimas y orales de campesinos y ganaderos, cuya temática está íntimamente relacionada con todos los aspectos de la vida del hombre común (las costumbres, el amor, la muerte, la guerra). En ella se reflejan los sentimientos más profundos del pueblo fulbe.

En el Futa Dyalon la “poesía se sitúa, por así decirlo, en la confluencia del lenguaje hablado y de la lengua escrita [...], el poema se escribe, sobre todo, para ser dicho, recitado y escuchado. El poeta, que se dice *yimoowo*, es decir, cantor, compone poemas o cantos, *guimol* en singular y *guimDi* o *guimi* en plural. En cuanto a la poesía se dice *yimoore* o *yimre*, es decir, canción o música”. “El poema queda así como esa música antes que todo, es decir, una voz, una sonoridad que se desea agradable al corazón y dulce al oído”.²³

Con la islamización de los fulbe su poesía escrita recibió influencias de la poética árabe en la estructura del verso y en la métrica. El verso fulbe está formado por dos hemistiquios de igual extensión y duración. Su poesía es cuantitativa pero el verso no es silábico, porque no contiene siempre el mismo número de sílabas.

Los metros de la poesía clásica árabe más conocidos y empleados en el Futa Dyalon son el *kâmil*, el *tawîl*, el *basît*, el *sari*, el *wâfir*, el *rajâz* y el *mutaqârib*.²⁴

Entre los cantos de inspiración religiosa o *beytooyi*, Christiane Seydu²⁵ distingue: “los *yaareeyi* o *yettooyi*, a menudo consagrados a los lamentos fúnebres dirigidos a un personaje preciso, el *waynorde*, elogio fúnebre más lírico, más elegíaco, y en fin, los *waayooyii* (sermón, exhortación...) más metafísicos”.

Acerca de los fulbe del Mácina (Malí), Jámpaáte Ba²⁶ sostiene que “en su rica diversidad, la literatura peul comporta géneros por los que siente mayor predilección: la epopeya, la poesía pastoral, el cuento y la sátira”.

Entre sus héroes épicos se destacan: Silamaka, Gueladio Samba Yegui, Puluoru, Durówel Pinówel, Bokari Dyan, y muchos otros, cuyas hazañas “no cesarán de ofrecer los cantores peul con inflexiones moduladas de sus voces, acompañadas por las notas evocadoras de sus guitarras *joddu*”.²⁷

En cuanto a los cantos bucólicos o *naiinkoyi*, se encuentran entre las producciones más abundantes de la literatura fulbe, y son quizás la forma más original de su poesía. Comparables con los más hermosos ejemplos de poesía pastoral de cualquier época y lugar.

Los cuentos pueden ser de contenido moral, didáctico, fabuloso, alegórico, legendario, etc.

La sátira es del dominio de los *waridiasi* y *segueyi*, cantores de origen noble convertidos en trovadores vagabundos que recorren el país ridiculizando en sus cantos

a todos los sectores de la sociedad (jefes, santones, hombres del común) y sus vicios.

También son notables en el Mácina los poemas funerarios llamados *burudye*, acerca de la muerte o sobre el que va a morir en el combate, donde lo elegíaco alcanza niveles extraordinarios. Están emparentados con el *llanto* español, y ambos se derivan de la *borda* árabe.²⁸

Por su parte, Aly Dyalo Mali²⁹ señala tres formas principales de poesía fulbe, que corresponden a las categorías tradicionales en que se divide ese pueblo: la de los nobles y *diawambe*, la de las castas y la de los cautivos.

En la poesía de los nobles, distingue: los *burudyi*, cantos patrióticos que celebran las hazañas de los que mueren combatiendo. Los *sirudyi*, poemas de circunstancias improvisados por los nobles en alabanza de su objeto amoroso (persona, animal o cosa), algunos de los cuales son puestos en música. Los *na'in-kodyi*, cantos bucólicos muy abundantes –”los más originales, los más ricos en rimas y en ritmos”– y que considera “los más característicos del alma peul”. Y los *dyime*, cantos religiosos más recientes.

La poesía de las gentes de casta según Mali, es por sí sola un vasto dominio con múltiples aspectos, llena de imaginación y rica en invenciones fabulosas. Dividida en estrofas y acompañada de una música particular cuyas melodías tradicionales provocan una cautivante sensación entre aquellos a quienes les son familiares, también comprende piezas laudatorias, ditirambos circunstanciales. Esta poesía es a menudo burlesca y satírica.

Los cantos de los siervos, llamados *direre*, se acompañan de música y danzas casi acrobáticas. Generalmente tratan

acerca de las labores agrícolas y dirigen alabanzas a los campesinos.

IV

Entre las más notables figuras literarias fulbe que escribieron en árabe o en *ayami*, o en ambas formas, podemos citar: Abdala dan Fodio, Thierno Abdurajmani Ba, Thierno Aliyu Bûba N'Ding, Bâdemba Issâga, Thierno Chaïku Manda, Thierno Dyâwo Pelel, Alfa Jámidu Jam Sambo, Jamfodye Soko Ndema, Mujámmadu Aliyu Tyam, Thierno Mujámmadu Samba Mómbeÿâ, Thierno Mujámmadu Wuni Sáegale, Mujammed Belo, Rajmatulaji, Thierno Saadu Dalen y Usmán dan Fodio.

Entre los modernos autores fulbe de lengua francesa se destacan: Ámadu Jámpaáte Ba, Cheikh Ámadu Kan, Bákary Dyalo, Alfa Ibrajím Sow y Umar Ba.

En la actualidad el *fulfulde* también se transcribe en caracteres latinos. Se emplea en la prensa, la radio y la administración. En el norte del Camerún es lengua vehicular y de prestigio.³⁰

Hoy el mundo conoce cada vez más esta literatura gracias a la labor de recopilación, traducción y divulgación iniciada por grandes amantes de las civilizaciones africanas como Frobenius, Delafosse, Gilbert Vieillard, Gaden, Monteil, Lacroix, Lebeuf, Pfeffer y Hiskett, que desde hace más de cincuenta años dedicaron sus vidas a la amorosa tarea de restituir ante los ojos europeos alienados por el colonialismo el verdadero rostro de los pueblos africanos. Y la generación de intelectuales contemporáneos de lengua

fulfulde como Jámpaáte Ba, Alfa Sow, Christiane Seydu, Eldridge Mojámadu y otros ha ocupado en los últimos años el primer plano en el estudio de su literatura materna, armados de un instrumental moderno y con la ventaja de conocer desde adentro su lengua y cultura.

En verdad, como ya hubo de decir Frobenius, la idea del negro bárbaro “es una invención europea”, y los pueblos africanos no cayeron con las últimas lluvias.

Notas

1 Ortiz, Fernando: *Hampa Afrocubana, Los Negros Esclavos*. La Habana, Revista Bimestre, 1916, p. 35.

2 Ba, Amadou Hampate. “Des foubé du Mali et de leur culture”, *Abbia*. Yaoundé, Cameroun, Nos. 14-15, 1966, p. 23; Suret-Canale, Jean. “Essai sur la signification sociale et historique des hegémonies peules (XVII^e-XIX^e siècles)”, *Recherches Africaines. Études guinéennes (Nouvelle série)*. République de Guinée, No. 1, janvier-mars, 1969, pp. 11-12.

3 Colin, Roland: *Littérature africaine d’hier et de demain*. París, Afrique-Univers 5.6, ADEC, 1965, p. 24.

4 Mauritania, Senegal, Gambia, Sierra Leona, Liberia, Guinea, Malí, Alto Volta, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Dahomey, Níger, Nigeria del Norte, Camerún Septentrional y Chad.

5 Labouret, Henri: *L’Afrique Précoloniale*. París, Presses Universitaires de France, 1959, p. 89. Collec. “Que sais-je?”, No. 241; Suret. Canale: *op. cit.*; Mali, Aly Diallo: “Aperçu sur le folklore peul”, *Oeuvres afroasiatiques*, revue trimestrielle du Bureau Permanent des Écrivains Afro-asiatiques. Le Caire; RAU, Vol 1^{ère} no., avril, 1970, pp. 227-228; Oliver, Roland y Fage, J. D.: *Breve Historia de África*.

Madrid, Alianza Editorial, 1972, pp. 168-171; Ba, A. H.: *op. cit.*, pp. 23-31.

6 Suret-Canale: *op. Cit.*

7 Mercier, Paul: *Dictionnaire des civilisations africaines*. París, Fernand Hazan, ed. 1968, p. 115.

8 Los nómadas se dividen en tres grupos, dedicados a la cría de bovinos, ovejas y cabras respectivamente.

9 *Hyphaene thebaïque*.

10 *Borassus flabelliformis*.

11 *Cenchrus biflorus*.

12 Suret-Canale: *op. cit.*; Mali: *op. cit.*

13 Labouret: *op. cit.*, p. 90.

14 Para un análisis marxista de las causas económicas y sociales que determinaron el surgimiento de las hegemonías fulbe, y que no ha lugar en esta introducción literaria, consultar: Suret-Canale: *op. cit.*

15 Que contribuyó grandemente al hundimiento del imperio yorubá de Óyó a principios del siglo XIX, determinando la entrada de miles de cautivos de esta procedencia étnica en Cuba y Brasil, principalmente, cuya influencia civilizadora ha sido enorme en ambos países.

16 Mali: *op. cit.*, pp. 228-229.

17 Alexandre, Pierre: *Langues et langage en Afrique Noire*, París, Payot, 1967, pp. 21, 62-67, 88 y 104; Mali: *op. cit.*

18 Colin: *op. cit.*

19 Sow, Alpha Ibrahim: "Notes sur les procédés poétiques dans la littérature des peuls du Foûta Djallon", *Présence Africaine*. (París, No. 54, 1965; *La femme, la vache, la foi*. París, Ed. Julliard, 1966, Collec. "Classiques Africains.")

20 Semejante al papel desempeñado por el latín en el medioevo europeo.

21 Alexandre: *op. cit.*, p. 145.

- 22 Sow: *op. cit.*, 1965 y 1966.
- 23 Sow: *op. cit.*, 1965, p. 184.
- 24 *Ibid*, p. 182.
- 25 Seydou, Christiane: “Majaado Alla Gaynaali, poème en langue peule du Foûta-Djalón”, *Cahiers d'Études Africaines*. París, N° 24, Vol. VI, 1966, pp. 643-644.
- 26 Ba, Amadou Hampaté: *op. cit.*, pp. 49-52.
- 27 Gran guitarra de cuatro o cinco cuerdas.
- 28 Monteil, Vincent: *L'Islam Noir*. París, du Seuil, 1971, p. 369.
- 29 Mali: *op. cit.*, p. 229.
- 30 Alexandre: *op. cit.*, p. 21.

34. CÓMO EL MUNDO FUE CREADO DE UNA GOTTA DE LECHE

En el principio había una enorme gota de leche.

Luego Doondari vino y creó la piedra,

luego la piedra creó el hierro,

y el hierro creó el fuego,

y el fuego creó el agua,

y el agua creó el aire.

Luego Doondari descendió por segunda vez.

Y tomó los cinco elementos.

Y los modeló en hombre.

Pero el hombre era orgulloso.

Entonces Doondari creó la ceguera, y la ceguera
venció al hombre.

Pero cuando la ceguera se volvió demasiado
orgullosa,

Doondari creó el sueño, y el sueño venció
a la ceguera.

Pero cuando el sueño se volvió demasiado
orgullosa,

Doondari creó la zozobra, y la zozobra
venció al sueño.

Pero cuando la zozobra se volvió
demasiado orgullosa,

Doondari creó la muerte,
y la muerte venció a la zozobra.
Pero cuando la muerte se volvió demasiado
orgullosa,
Doondari descendió por tercera vez,
y vino como Gueno,¹ el eterno,
y Gueno venció a la muerte.

1 *Gueno*: Dios

35. CÁNTICOS DE LOOTARI

Baño sagrado: Bañémonos en el estanque del pastor.

Baño sagrado: ¡Para disipar el mal y que no enmohezcan nuestros corazones!

Baño sagrado: ¿Quién había dicho que no amanecería más?

Baño sagrado: Hace un día bañado de luz.

Baño sagrado: Nuestras cabras volvieron para hacerse ordeñar.

Baño sagrado: Nuestros corderuelos descienden hacia el abrevadero.

Baño sagrado: El gran bovino blanco muge avanzando.

Baño sagrado: El gran bovino amarillo tiene cuernos que matan.

Baño sagrado: El gran bovino negro muge ruidosamente.

Baño sagrado: El bovino rojo escarlata no está famélico.

Baño sagrado: Vayamos al baño sagrado.

Baño sagrado: Donde una estaca de oro cilíndrica está clavada.

Baño sagrado: ¡Arranca la estaca de plata y vete!

Baño sagrado: El día del baño sagrado, el avestruz vuela por los aires.

36. NAIINKOYI, I

La indolente marcha de los bueyes que vuelven cebados de la trashumancia provoca entre las mujeres fulbe un entusiasmo que arranca a sus pulmones *iyu!* *iyu!*² de admiración dignos de los héroes que regresan de la batalla. En cuanto a mí, su pastor, que los llevó al pasto, esta marcha me inspira un poema...

Que se ría de él quien quiera. La burla no me impedirá decirlo: la más encantadora de mis enamoradas, aquella por la cual mi corazón no cesa de latir, es, creedme, la vaca. Bella dama que, en el Borgu, se adorna con flores amarillas de oro y blancas de plata de nenúfar...

¿Puede compararse conmigo el hombre que lleva una vida voluptuosa, arrastrándose durante el día de una estera lisa a otra, y adormeciéndose por la noche en los brazos de aquellas cuyos muslos se pusieron gordos y blandos por la leche y la mantequilla producidas por la vaca?

Cantando, el descanso que procuro en mi trama está justamente hecho para permitir al coro acoplar su cadencia. Mis rechazos no son torpeza accidental. El mugido de la vaca es bastante elocuente para inspirarme un feliz pensamiento y terminar mi canción.

2 *Yü-yü*: Gritos prolongados de alegría que lanzan las mujeres.

37. NAIINKOYI, II

¡Ohé!, alegre noche, apareces antes que el sol despunte,
brille, ascienda. Tú empañas y luego eclipsas su luz.
Mientras dura, los becerros permanecen con sus trabas
y los más jóvenes de ellos permanecen echados.

¡Ohé!, alegre noche, eres ocasión para hacer resonar los
tambores y estremecer los costados de los negros.
Tú eres mi momento preferido: tiempo en que gusto de
apoyar en el hombro mi lanza y mi cayado, inclinar
ligeramente la cabeza para impedirles caer, y coger y
puntear las cuerdas de mi guitarra.

Me interno por los pequeños senderos, correteo por los pastos
[de noche.

¡Ohé!, negra noche, voy por ti a la alta selva, a cantarte allí
un canto que transporte.

Mi ropa extendiendo sobre una termitera. Mis bueyes, que
franquearon el seto del corral, se dispersarán por las
[altas
hierbas. No hay moscas ni espigas de mijo, ni enjambre
de insectos picadores.

El ruido de la aldea perdióse en lontananza; es entonces
cuando se vuelve agradable escuchar la guitarra.

No apareció la luna. Su resplandor no incendió el cielo, ni
borró la belleza de las estrellas.

Mis bueyes se mueven y pastan. Por encima de mí, las
estrellas brillan, relucen en la oscuridad. Se lanzan por
el espacio, rayan el cielo y lo iluminan.

El que hace pastar al raso, engordará, sin duda, su ganado.
El deseo de engordar el mío es el único motivo que pudo
hacerme interrumpir mi sueño junto a Dikko, la de tez
clara,³ la de cabellos largos y lisos. Ella exhala un suave
olor y nunca hiede a pescado. No exhala olor a sudor,
como las recogedoras de leña seca. No tiene en la cabeza
la placa sin cabellos causada por los haces de leña.
Sus dientes son blancos, sus ojos se parecen a los del cervatillo
recién nacido de la gacela *mojor*, atiborrado de leche de
una ubre que la deja manar por vez primera.
Ni su talón, ni la palma de su mano son rugosos sino suaves
al tacto como el hígado; y aun mejor, como el liso vellón
del *kapok*.⁴
Mi buey, que camina al frente, ha mugido. Sale bruscamente
del rebaño y se detiene, alza la cola, la cabeza baja.
Salta y golpea la tierra con sus patas; avanza, retrocede
luego, mira ora a diestra, ora a siniestra, y a veces,
caminando de lado, se desplaza.
Con la palabra “dial” lo halagan, y horada entonces la tierra
con sus pezuñas.
Durante este tiempo mi pequeña guitarra difunde un sonido
muy suave, que el eco nocturno hace repercutir. Una
agradable brisa desgreña mis cabellos.
Ningún ser humano está a mi lado. Enfrente, distingo el domo
de un baobab, que me da la impresión de un genio
acurrucado.

3 La tez carmelita cobriza de los fulbe es con frecuencia exaltada en sus poemas como atributo de la más pura estirpe y nobleza.

4 Especie de ceiba africana (*Eriodendron orientale*).

El de corazón fácil de sorprender no hace pastar de noche
por no recibir visitas...

Pero el que a las visitas no teme obtiene los favores
femeninos: coquetería, cantos y regalos de bienvenida.

Para él tocarán las guitarras. Las mujeres fulbe le
[cantarán
alabanzas, y también a los animales de húmedas narices
que se pavonean caminando y balancean encabritándose
una giba grasienta y carnosa.

38. CANTATA DE LAS VACAS

Yo llamo: ellas responden. Helas ahí...
Avanzan sobre mí, me cubren,
llegan como un río en crecida,
como ríos ávidos por mezclar sus aguas;
el Kúnkure, el río Negro y el Dyóliba confluyeron,
sus ondas corren: mis vacas me inundan, me sumergen,
me he ahogado en mi rebaño...

La cuerda me falta para atar mis becerros.
Mis vacas llegan:
ellas entran, pisoteo;
salen, atropello;
pastan y ramonean;
resoplan en la sombra;
se levantan y se desperezan, bufan;
van a beber el agua tranquila: ¡Oh paz!
Pasan el día en las montañas,
descienden a los valles,
y regresan, ¡oh las bienvenidas!...

Se acoplan:
helas ahí que están preñadas, que se redondean.
Pastan y mugen de ternura,
la leche rezuma de sus ubres demasiado llenas,
gota a gota:
la leche es ordeñada con gran ruido.
Mis vacas se multiplican como babuinos.

Se arremolinan como pájaros...
Oh, mis toros, mis terneras, mis becerros...

Oh, mis vacas: corredoras, dispersas, reunidas.
Por la falda de los montes, por las crestas, trepáis,
descendéis, coméis, os saciáis.
De hierba tierna, de hierba corta, de alta hierba de primavera
y de otoño, de hierba que brota tras el fuego: ¡Oh bella
hierba de las praderas, caña, hierba de las flautas!
Os abreváis con agua pura, entráis en el redil;
yo os encierro, le doy vuelta al redil, estáis guardadas.
¡Oh madres!

Se acuestan, rumian, mugen,
peen, mueven la cola, levantan polvareda,
se lamen, estiran sus flexibles cuellos,
vuelven la cabeza hacia mí: sueñan con la dicha
Y en la dicha despiertan.

Oh, prosperidad, abundancia...
Llena las escudillas de ordeñar,
llena las tazas de cuajar,
llena las tazas de mantequilla...
Oh, las manos grasientas de crema,
los vientres llenos, las bocas satisfechas...
Oh, mi reposo, mi ocio; mis mujeres numerosas,
mis hijos numerosos, mis campamentos numerosos, mis
esclavos

Numerosos...
El suelo resuena bajo el paso de mis vacas, el monte retumba,
los valles mugen con sus mugidos... Mi rebaño se alza,

parte, estremece la tierra, sacude las arboledas, desfonda los pantanos, desvía los arroyos, desenmaraña los bosques, traza senderos; el ruido de mis rebaños hace temblar la tierra, el suelo vibra; delante de ellos huyen los búfalos y los antílopes, la polvareda se levanta, los babuinos ladran, las fieras se apartan; la miseria se aleja...

Tengo vacas
Como las riquezas de Dios:
como el farallón tiene monos,
como la montaña tiene fuentes,
como la landa tiene antílopes,
como el río tiene peces,
como el bosque tiene pájaros,
como la gran selva tiene elefantes,
tengo vacas...

Henchíos, henchíos, oh, mis rebaños,
como las olas del río bajo el viento,
alrededor mío, como las ondas alrededor
de un leño sumergido, ahogado...

39. POEMA DE AMOR

Con mis ojos grandemente abiertos
la distinguí a través de un ligero velo,
el velo de la aurora.
No podía creerles a mis ojos
que fuera ella.
Y sin embargo era bien ella,
y no otra sino ella misma.
Ella que me ama tanto,
ella que yo amo mucho.
La reconocí por su esbelto talle,
esbelto a la manera del talle de una mujer-avispa.
La reconocí
por su grupa firme y redondeada en media luna.
Grupa que balancea caminando
y que balancea todo su menudo cuerpo;
la reconocí por su fina boca,
guarnecida de blancos dientes
y cerrada por dos labios sin espesor,
dos labios delgados,
teñidos de azul como un puro cielo,⁵
dos labios que se abren
y se cierran con una cautivante gracia.
En el momento en que la complicidad de la luz,
la luz emitida por la boca amarilla del sol,
del naciente sol, allá en el horizonte oriental,

5 Las mujeres fulbe realzan su belleza tiñéndose las encías y los labios de azul. También ennegrecen sus párpados y cejas con antimonio, y se pintan las uñas de rojo con alheña.

iba a permitir a mis ojos
embriagarse con sus puras formas,
como un bebé se embriaga con la leche de los senos
hinchidos toda la noche,
¡la púdica!,
calificarla no puedo de otro modo,
me dijo: “Adiós”.
Se escabulló mimosa,
más graciosa que nunca.
Me dijo:
la luz del sol traiciona a los enamorados,
excúsame,
te amo.
Me abandonó en la llanura
y su ausencia incendió la llanura de tristeza.
Y mi corazón y mis entrañas cogieron fuego,
se consumían
y yo moría
viendo la silueta esbelta de mi amada
esfumarse en la llanura,
llanura inmensa que desciende
y la traga.⁶
Ella partió como parte un espejismo.
Me dejó todo jadeante, en las cenizas,
muriendo de crueles desesperos.
No puedo dirigirle palabra dura alguna
por respeto a ella,
por respeto a la mujer.

6 Se refiere a un declive del terreno.

Mi mujer,⁷ mi tía y mi hermana son mujeres.
Espero que en los próximos crepúsculos,
cuando el gran cielo esté engastado de estrellas,
centelleantes como preciosas perlas,
mi amada volverá.
Volverá a rociar mis cenizas
con una fina lluvia, hecha de sus lágrimas y de su saliva,⁸
cuya virtud me resucitará.

7 La poligamia es permitida por el Islam y por las religiones africanas preislámicas.

8 La saliva de los morabitos (santones) y de las personas virtuosas se considera cargada de *baraka* (gracia divina). (La saliva de los *posesos* por los dioses tiene *ashé*).

40. LELÉ

No me pegues, no me pellizques.
Si me tratas brutalmente, ¿quién me vengará?
Si me pellizcas, ¿a quién me quejaré?
Evita cada noche ver mis lágrimas.
Lava mi ropa, échale añil,
dóblala toda, perfúmala con incienso,
plancha la ropa, extiende ahí la estera,
y ven a conversar.
Acércate, y frótame el cuerpo,
¡pequeñita!
¡Que Dios te dé vida!
Yo te amo, te quiero,
te felicito y espero de ti.
Has sazonado la comida insípida.
Huraño cuando estoy cerca de ti;
Lejos de ti vivir me es imposible.

41. EL AUSENTE

Tú sabes que después de haberte abandonado no te he vuelto
a ver;

mis ojitos se volvieron lagos a fuerza de mirar
a lo lejos; mis piecitos se hundieron en el suelo
poco a poco.

Estoy loca por mi pequeño Samba Dyalo.

El que era mi tintura roja se bate:
que Dios tome partido por él.

42. NOCTURNO

El cielo se oscureció con el azul intenso
de las telas de algodón teñidas con índigo;
la niebla se escurrió en goticas
de leche fresca.

La hiena rugió; el señor de la selva
ha respondido...

Es entonces cuando con una persona
de tez clara es dulce cambiar
secretos.

43. DESDOBLAMIENTO

El Buen Dios creó ocho cosas, por pares, que se han desdoblado:

ganancia y satisfacción,
ciencia y educación,
amor y confianza,
casa y seguridad.

Se gana, sin estar nunca contento;
Se instruye uno, sin mejorarse;
Se ama, sin tener confianza;
La familia ya no es un hogar.

44. LAS SEIS DIFICULTADES

Seis cosas son difíciles en este mundo:

hablar a la vez y ponerse de acuerdo;
emprender algo juntos y seguir juntos;
obtener y contentarse (o compartir);
estar en una situación crítica y tener buena cara;
poder y contenerse;
haber maldecido y honrar.

45. CINCO MALES, CINCO REMEDIOS...

Yo no gustaba de la mala mujer:

la casa vacía me la ha hecho amar.

Yo no gustaba de la cena tardía:

la noche sin comer me la ha hecho añorar.

Yo no gustaba del campo alejado:

el precio del grano me lo ha hecho querido.

Yo no gustaba de quien daba poco:

he gustado de él, viendo a quien nada me daba.

Yo no gustaba del murmurador:

el hombre brutal me ha hecho que guste de la
mala lengua...

46. LOS TRES BOCHORNOS...

Hay tres circunstancias bochornosas en este mundo:

- ser sorprendido acostado con una mujer antes de haber satisfecho el deseo;
- ver una declaración de amor rechazada por una mujer fea;
- acostarse al lado de una mujer que os deja con el deseo para irse a acostar con el hombre que ella prefiere.

47. LA MUERTE DEL VALIENTE

Elefante sin pastor,
el valiente es el que impide a los valientes
poner pie en tierra.
Aquel cuya punta hiere pecho
y espalda.
El día en que el valiente muere, las lágrimas no
convienen,
¡oh madre mía! ¡Oh padre mío!
Que Dios no me mate de una miserable
muerte que deshonre,
de una miserable muerte en un lecho,
con las lágrimas de los jóvenes y los gemidos
de los viejos,
las súplicas en nombre de Dios, de la madre
y del padre,
el morabito de ganchudos dedos,
que, todos, dinero es lo que codician.
¡Pero que Dios me dé la muerte del valiente!
Cuando la pólvora ha sido repartida en cargas,
las balas puestas en reserva en la boca,
las almas confiadas a Dios,
sobreviene entonces la muerte del valiente.
El gran buitro⁹ se posa en tierra
Y dice balanceándose:
“ese, es el cadáver hinchado de un

9 El buitro es considerado un animal sagrado por casi todos los pueblos africanos desde la antigüedad faraónica: “no come el corazón de los valientes muertos en combate” (Bámbara).

caballo de raza;
ese, es el cadáver tendido de un
valiente.”

Y sucedió que la madre del valiente
no fue informada.

48. CANTO FÚNEBRE

El día en que suenen las trompetas de guerra,
el día en que se toquen los grandes tambores de los jefes,
el día en que se eleven las lamentaciones de las plañideras,
en que las bridas se toquen,
en que los jóvenes se ciñan,
en que la mano izquierda sujete las riendas
y la derecha coja el sable.
¡Ese día!

Cenará el palafrenero con un puñado
y los caballos cenarán con sus frenos;
el valiente, con una nuez de kola,
y el cobarde, con malos pensamientos.

Por Dios, si el Incomparable es muerto,
su madre llora, detrás de la cabaña,
su padre llora y se acaricia la barba,
El adulto llora y se golpea el pecho.
Y se ve a los heridos arrastrar a los muertos

El caballo negro mojada tiene la grupa
por el sudor del celoso enfurecido,
está mojado igual que un orador.
Las lanzas rozan los cabellos demasiado largos,
y si la bala queda en la cabeza,
el humor por el cerebro se esparce.
El valiente no le teme a la pólvora ni a sus quemaduras,

el valiente no tiene miedo de romperse los huesos,
no teme a las balas ni a sus heridas,
mientras que el cobarde huye, maldice a su madre
y no vuelve en sí más que con los talismanes.
Pero he aquí que abaten a los que obstruyen las brechas:
¡Ya no es el momento de lustrar la lanza!

Nuestra mano izquierda es la de las larguezas,
y nuestra derecha es la de las cestas de kola.
Si nuestros muslos están hechos para las estriberas,
nuestros pies están formados para los estribos.
Yo amaba las muchachas, los conciliábulos,
el choque de los brazaletes y la vergüenza nocturna.
Y yo sabía hacer chasquear mis dedos
y yo sabía disputarme los paños...
¡Humillación! ¡Es a mí a quien han herido!

¿Conocéis nada más lastimoso
que la muerte de un muchacho que no estaba enfermo,
que la muerte de un potro que no estaba resfriado?
Helos ahí enterrados en el fondo de los hormigueros,
con sus pies se construirán las termiteras
y los huesos de sus manos aplaudirán sus bravos.
He aquí que viene, brincando, el buitre macho,
seguido de su hembra, sobre el cuerpo
de este muchacho que no estaba enfermo.

“Aun si él actuó mal, es lástima”,
dice ella, “¿no le echarían acaso un daño?”

¿O bien falló su golpe?” El macho
le responde: “¡Líbranos del mal!”
Y agregó: “No es un pariente,
es un jovenzuelo, no es *tu* joven...
¡Arráncale la nariz, el vientre, yo lo cojo!
¡Tiremos bien fuerte, que las entrañas salgan!”

Era uno de los galanes favoritos de las aldeas,
un joven cabal, con instrucción,
que frecuentaba las callejuelas en las citas veleidosas,
a quien se ofrecían las muchachas con pasión.

Y he ahí todo lo que Wordu Gooro cuenta,
mientras que el relato de Baamu nada vale:

Él mismo ignora lo que dice: ¡cuidado!
Si le inmola a su huésped, es duro y avaro...
Nunca probó si era vulnerable.
Nunca hubo que curarlo de un lanzazo,
que extraerle pedazos de carne de su cuerpo.
En nadie, ni siquiera en él, tiene confianza.

Pero yo canto las alabanzas de mi *pulo*¹⁰,
y teñiré de oscuro los dedos de mi *pulo*.

¹⁰*Pulo*: Singular de *fulbe*

49. SILAMAKA DEL MÁCINA

Silamaka fue a buscar un adivino.

Le preguntó: “¿Dónde está el mago que puede volver mi cuerpo invulnerable y mi mirada insostenible?”

El vidente lo miró: “Eso sólo lo obtendrás atrapando cierta víbora,

el grueso negro¹¹ del bosquecillo de Galamani.”

Ese reptil era el rey de los genios.

El adivino también dijo: “Hay que cogerla viva y completamente viva cubrirla con signos mágicos,

y completamente viva recubrirla de cuero y hacer con ella un cinturón para tu talle;

si lo consigues, nadie, hombre o genio, podrá en lo sucesivo mirarte de frente.”

Silamaka regresó a su casa.

Hizo sonar los tambores de guerra, todos los notables y los jefes de guerra de los estados de su padre se reunieron.

Entre todos escogió cien caballos, pero montados por valientes, y les dijo:

“Id a buscarme la serpiente de Galamani.”

Ellos aceptaron esta peligrosa misión.

Cuando estuvieron en el lindero del bosquecillo sagrado la víbora desenroscó sus anillos, se sentó sobre la cola y escupió su saliva.

¹¹ “El grueso negro”: Así se designaba a la serpiente sagrada de Galamani, isla próxima a Sanssanding.

Los jinetes quisieron penetrar en su antro,
pero vieron que una horrible muerte les esperaba.

La serpiente de Galamani hizo huir a los cien jinetes.
Atrapó al último, lo apretó fuertemente y lo asfixió.
Los noventa y nueve restantes regresaron junto a Silamaka.
le dijeron: “Hemos encontrado
El bosquecillo de Galamani ardiente y rugoso.”
Silamaka dijo: “¿Es más ardiente que el fuego?”
Quedó sin respuesta su pregunta.
A la siguiente mañana envió otros cien jinetes.
El grueso negro procedió exactamente como el día anterior.
A la tercera, Silamaka decidió:
“Esta vez seré yo quien conducirá el ataque.”
Hizo ensillar a Soperekañe.
Soperekañe es un caballo todo blanco.
Silamaka pisoteó al herrero,¹²
agarró al zapatero,
se sentó sobre el leñador,
espoleó su montura,
la hizo encabritarse,
su cola golpeó la arena,
y los cien caballos se pusieron en marcha.
Ved esos sementales, esos vigorosos machos,
tan hermosos cuando están ocupados en pastar
¡pero que en el ataque se vuelven asesinos!
Se pusieron en marcha, rugiendo como el trueno;

12 “Pisó el estribo, cogió las riendas, se sentó en la silla.” El poeta se refiere al objeto nombrado a su fabricante.

lo que era alto, lo aplanaron,
lo que era corto, lo saltaron,
lo que era verde, lo arrancaron,
lo que era seco, lo quebraron;
galopaban, *kerbekebe*,¹³
las briznas de hierba se doblaban,
era Silamaka quien se desplazaba.
Los animalitos salvajes, adivinando
que un gran acontecimiento se preparaba,
enloquecidos se refugiaban junto a sus madres.

Un *griot*¹⁴ recitó la divisa de Samba:¹⁵
“Samba, si un hombre osa decirte que tu ojo es blanco,
le abres el cráneo sin tardar.
Invisible es el cartílago
que separa la nariz del hipopótamo;
Invisible es Samba Gueladio
¡cuando ataca al hipopótamo!”

Cuando llegó Silamaka delante del bosquecillo
vio la serpiente en su posición favorita,
porque ya había adquirido la costumbre
de matar un hombre cada vez.
Silamaka dijo: “Detengamos los caballos.”
Desmontó y le pasó el animal

13 Onomatopeya.

14 El *griot* acompañaba a su señor a los combates para presenciar sus hazañas y componer su *pui* o epopeya.

15 Uno de los héroes legendarios de los fulbe; se canta su divisa en los momentos heroicos.

A su fiel cautivo Puloru;¹⁶
La serpiente estaba de frente al grupo,
Silamaka dio la vuelta al bosquecillo;
avanzó a pasitos discretos,
agarró de pronto al animal por el cuello,
el reptil se enredó alrededor de su brazo
y le golpeó con la cola en la axila.
Entonces Silamaka se reunió con sus jinetes
y estos se desbandaron, todos salvo Puloru;
El valiente pulo montó a horcajadas su montura
con el cuello del grueso negro todavía apretado en su puño.

Puloru sólo tuvo que anunciar a los otros
que Silamaka había capturado a la serpiente de Galamani.
El hijo de Jámmadi regresó a la casa del adivino.
Hizo buscar al hacedor de signos mágicos.
Silamaka seguía sosteniendo la cabeza de la serpiente.
Puloru vino a agarrarle la cola,
el mago la recubrió completamente de diseños,
luego el zapatero enfundó la serpiente con cuero
y la dejó secar a pleno sol;
Cuando todo estuvo terminado, Silamaka se la ciñó al talle
Y pagó al zapatero diez mil cauries.
El mago le dijo entonces:

16 Siervo muy querido por su amo Silamaka. Inseparables compañeros de aventuras, han pasado juntos a la inmortalidad. “Se le consideraba como un gran héroe y la leyenda cuenta que cuando en la pelea Sira Maga Ñoro [Silamaka] por un lado mataba a un hombre, Polor [Puloru] por el otro tumbaba al suelo a un enemigo.” Frobenius, Leo: *El decamerón negro*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 62.

“Ve al mercado con ese cinturón.”
Dirigióse el pulo a la aldea de Tena.
Estaba la feria en su apogeo.
Sujetó el cinturón para juzgar su efecto.
Todo el mundo echó a correr en todas direcciones,
hombres y mujeres gritaban sin poder contenerse;
cuatro veces Silamaka recomenzó,
cuatro veces las gentes se desbandaron;
entonces, Silamaka saltó sobre su caballo
y a Kekei, su aldea, regresó.

Silamaka abandonó su residencia.
Se dirigió a casa de Jambodedio.¹⁷
Cuando hubo llegado, hizo anunciar
la visita amistosa y fraternal de un extranjero,
pero tuvo cuidado en no precisar
que se trataba de Silamaka en persona.
Silamaka estaba acompañado
de Pulu, su cautivo de choza.

Jambodedio ordenó que lo hicieran entrar
y adivinó¹⁸ que era Silamaka.
Pulu habló por su amo: “He venido como hermano
a hacerte una visita de paz.”
Jambodedio respondió: “Especie de aborto de tu madre,
si hubieras venido para hacer la guerra

17 A Gundaka, aldea entre Mopti y Bandiagara, capital del Kunari, lugar de residencia de Jambodedio.

18 Porque nunca se habían encontrado.

Ni tiempo hubieras tenido de ver el hueco de Kunari.¹⁹
No te doy, pues, las gracias por haber venido en son de paz.”
Ofendióse tanto Silamaka
que sobresalieron sus costillas de su torso,
tragó en seco,
y un chorro de sangre brotó de su pecho.
Los cortesanos de Jambodedio ironizaron:
“Si estás acatarrado hasta el punto
de moquear sangre en vez de mucus,
ve a hacerte una fumigación de *albarcadyi*.”²⁰
Silamaka tomó a Puluoru por la mano:
“Vamos”, dijo. Al salir preguntó:
“¿Dónde están los bueyes rojos de Jambodedio?”
Se cruzó con un mendigo, pero éste
meneó solamente las orejas
y huyó a todo correr.
Pero Silamaka le tiró una bolita de oro:
“Muéstrame dónde van a pastar los bueyes”;
el mendigo se contentó con ocultar su oro.
Silamaka le tiró otra;
entonces el pobre guió a Silamaka
hasta la charca junto a la cual
pastaban los bueyes rojos de Jambodedio.
Eran cuidados por cuatro pastores aguerridos.
Silamaka les dice: “Salud, fulbe, hemos venido
a robar los bueyes de Jambodedio.”

19 Hueco lleno de agua, en medio de la villa, donde precipitaban a los indeseables.

20 Árbol cuya resina se quema y que posee propiedades medicinales y “mágicas”.

Los pastores respondieron: “¡Suponiendo que Pulu y Silamaka en persona acudieran armados con sus lanzas de fuego, en verdad, no podrían robar estos bueyes! ¡Mucho menos vosotros!”

Silamaka dijo: “¡No somos ni Pulu ni Silamaka, pero nos los robaremos!”

Hay entre los pastores uno tan temerario que se dejó crecer en su cráneo un mechón de pelos llamado “Refugio de arrogancia”; cuando habla, ruge de fanfarronería su pecho. Dice: “¡Nunca las jovencitas feroce²¹ oirán contar que los bueyes de Jambodedio fueron robados por gente de vuestra especie!”

“¡Ujúú!” lanza Silamaka el grito de *razzia*, y dócilmente los bueyes rojos lo siguieron. El joven pastor sostenía tres lanzas anchas como *telapias* abiertas: le tiró una a Silamaka, pero la lanza volvió a caer por tierra. Silamaka era invulnerable. Los tres pastores y Pulu contemplaban al joven en lucha con el guerrero. Logró de repente interponerse

21 Tribu de Sow, Sídíbé, etc. Jambodedio y Silamaka pertenecen, como casi todos los jefes fulbe de esa región, a la tribu de los Dialo o Dikko.

entre el rebaño y Silamaka,
pero éste le dio la vuelta, y el pulo
Le lanzó su segunda *telapia*:
Silamaka la evitó; le lanzó la tercera;
el *Ardo* dijo: “Joven pulo, me has enviado tres lanzas
y nada he dicho, porque no acostumbro
responder a una provocación, ni a dos, ni a tres;
mas nadie me provoca cuatro veces.
Es, pues, mi turno, en fin, de responderte.”
Se enderezó Silamaka sobre sus estribos;
Soperekañe se encabritó tanto que su grupa
rozó ligeramente el suelo y su cola barrió la arena;
meneó la cabeza, batió el aire con sus patas,
su cuerpo se volvió tirante como una viga entre dos horcones,
y Silamaka se mantenía sobre el caballo
como una canal fijada a un muro
¡Tan diestro jinete era!
Tiró de las riendas, que se tensaron
como el hilo de la trama del tejedor;
manejó al animal como a un resorte que sueltan,
lo espoleó y lo lanzó
como un terrón de tierra con una honda.
Topó la bestia con el pastor, lo lanzó por el suelo,
su cráneo se abrió y sus huesos se redujeron
como tiestos de termitera rota.
Silamaka se puso a pilar el resto del cuerpo
bajo los cascos de Soperekañe,
¡así murió varias veces el pobre pastor!²²

22 Literalmente: murió y remurió.

Luego se dirigió hacia el segundo guardián.

Este gritó: “¡No nos mates,
somos tus servidores!”

El *Ardo* dijo entonces: “Conducid, pues, estos bueyes

[a mi casa

y seréis mis fieles pastores”.

Después se volvió hacia Puluoru:

“Tú, acompañales, Puluoru,

porque no puedo ser un bandolero;²³

Tengo que quedarme aquí para esperar

todas las consecuencias de mi acto:

¡si las treinta y tres aldeas de Kunari

se unieran para formar una sola mano,

yo las trabajaría como el zapatero el cuero,

como el albañil trabaja el muro,

como la alfarera trabaja las ollas!”

Cuando los animales desfilaron

por detrás de la aldea de Gundaka,

la mujer de Jambodedio los vio por encima de las murallas

y gritó: “¡Hombre de cuello blanco, hijo de Jámmadi,

has robado mis bueyes rojos para que yo beba del negro!”²⁴

Mientras Puluoru conducía el rebaño,

Silamaka sacó su sable y lo lanzó hacia la mujer pulo:

“¡Dale eso a tu marido, dijo,

23 En efecto el acto de Silamaka es venganza y no rapiña. Es una provocación que responde a la provocación de Jambodedio.

24 Las mujeres de Jambodedio sólo bebían leche de esas vacas rojas, y nunca de las negras.

como signo de agradecimiento!”²⁵

Jambodedio hizo sonar el tam-tam de guerra.

Púsose a contar los caballos
que iba a enviar contra Silamaka.

Un anciano de la aldea preguntó entonces:

“¿Es que un viejo podría decir una palabra?”

Jambodedio respondió: “Sí, si no es una palabra que le
[cueste la cabeza.”

Dijo el viejo: “Ha llegado a mis oídos que los *razziadores*
no son sino Silamaka y Pulu, y
¡y esos no son fulbe vulgares!”

Jambodedio regresó a su morada
y sacó su fetiche hablador, Saneru;
lo agarró, lo sacudió, lo interrogó.

Saneru dijo: “No atrapes lo que no se puede atrapar,

Jambodedio, no agarres lo que no hay que agarrar;
¡porque quien le ponga la mano encima no lo contará!”²⁶

Jambodedio reunió mil caballos
para lanzarse en persecución de Silamaka.
Este no se había alejado mucho de Gundaka.
Esperaba tranquilamente, cruzando los pies,
con su lanza en la mano y de frente al Kunari.
Los caballos de Jambodedio se abalanzaron,
hicieron crujir la tierra bajo sus cascos,
pero esos crujidos ni siquiera han hecho

25 Para que el marido reconozca quién se apoderó de sus bueyes y salga a batirse con él.

26 Porque morirá.

crujir²⁷ los dedos de Silamaka;
permanece sentado, con las piernas cruzadas,
mira llegar los caballos,
Soperekañe está de pie a su lado,
todavía con la traba, lavando su freno con la boca.²⁸
Una nube de polvo había precedido
al ejército de Jambodedio; Silamaka fue cubierto por ella
antes que estuviera cerca la cabalgata;
se incorporó entonces, sacudió su *bubú*,
apretó las cinchas de la silla,
desató su caballo, pisoteó al herrero,
agarró al zapatero, se sentó sobre el leñador,²⁹
y lanzó la bestia aflojando las riendas;
Soperekañe se curvó como un arco,
se encogió como una fiera lista a saltar,
cavó la tierra como el cultivador
cava huecos para después sembrar.
Silamaka gritó entonces: “¡Jambodedio,
no se lanza uno sobre el enemigo sin prevenirle;
pero es uno de los rasgos del carácter³⁰ de mi caballo
no poder soportar la vista de una cabalgata
sin correr a su encuentro, no puedo retenerlo!”
En ese momento, el viejo de buen consejo
dijo a Jambodedio: “Vale más abstenerse
de atacar a un hombre de esta envergadura

27 Los fulbe adoran estos juegos de palabra.

28 Con su saliva.

29 Imagen para decir que el jinete hincó sus espuelas, agarró las riendas,
y se sentó en la silla; formas estilísticas muy frecuentes

30 Silamaka ironiza para vejar aún más a su adversario.

cuando está furioso, porque somos numerosos
y si por desgracia nos hiciera huir,
la vergüenza sería para nosotros indeleble”.

Jambodedio ordenó acampar a sus hombres;
Silamaka detuvo su impulso y puso pies en tierra.
Aconsejado por el anciano, Jambodedio
cogió una yegua vieja, vistió un *bubú*
arrugado y harapiento, y guiado por un niño³¹
dirigióse a Silamaka; le dijo:
“*Ardo* hijo de Dikko, tú, jefe de cuello blanco,
mi lengua pronunció una palabra por otra, te presento mis
[excusas.

Vengo a rogarte que mis bueyes me devuelvas”.
Silamaka dio media vuelta y galopó hacia Puluoru,
a quien le había dicho que no se alejara demasiado.³²
Mandó restituir sus bueyes a Jambodedio.
Entre Welingara y Ngurema esto sucedió...

31 Jambodedio se reviste de los símbolos de la humildad. Eso expresa su arrepentimiento tan claramente como sus palabras.

32 Silamaka sólo esperaba esta reparación y este bálsamo para satisfacer su amor propio. Salvado su honor, no se obstinará, pues la clemencia es señal de nobleza.

50. BALADA TUCULER DE SAMBA-FUL

¡Se ha marchado Samba!

Samba era de raza noble, descendía de Koli Satiguy, que era un santo hombre al mismo tiempo que gran guerrero y que poseía, a causa de su fervor místico, un talismán precioso que lo hacía invulnerable. El talismán le permitía adquirir todas las formas posibles de animales para vigilar los manejos de sus enemigos y lo volvía invisible a los ojos de su antagonista en los momentos de peligro.

¡Se ha marchado Samba!

Samba era noble y generoso, poseía todas las cualidades para reinar, pero su padre murió mientras él era muy pequeño, y su tío, Abú Musa, le arrebató el mando. Abú Musa hasta buscaba hacerlo perecer. Pero Samba se escapa y marcha día y noche para sustraerse a sus emboscadas. Todos lo abandonan, los partidarios de su padre están desalentados, sólo tiene en su séquito a su *griot* y a su perro, que le permanecieron fieles.

¡Se ha marchado Samba!

Samba llegó a casa del *Tunka* de Uandé, en el Futa Damga. Se identifica y es agasajado. Pero su tío es poderoso y el *Tunka* es débil, de manera que no puede recibir ayuda alguna en hombres para hacer la guerra. Le confía al *Tunka* su madre y sus hermanas, a quienes salvó de la animadversión de su tío.

¡Se ha marchado Samba!

Samba no se deja desalentar por la adversidad. Al no encontrar apoyo para su venganza en casa del *Tunka* de Uandé, atraviesa el Río y va en busca de El-Kebir, el Emir de los Moros, que tiene mil guerreros siempre dispuestos a batirse. El-Kebir está en su campamento, rodeado de sus mujeres, de sus rebaños, de sus camellos.

¡Se ha marchado Samba!

“Yo soy Samba”, le dice, “dame un ejército para combatir a mi tío y recobrar el poder que me robó. Habrás defendido la justicia al darle ayuda al débil contra el opresor, y todos dirán que eres un gran jefe, sabio, valiente, equitativo.”

¡Se ha marchado Samba!

El-Kebir dice: “Bienvenido seas.” Le brinda hospitalidad, pero no quiere intentar la lucha contra Abú Musa, que es poderoso; y sin embargo Samba quiere vengarse. Samba come el cuzcuz de la hospitalidad, pero el agua del desierto es infecta y salada. Samba le dice a la cautiva del Rey: “Dame agua dulce y fresca como la de mi país.”

¡Se ha marchado Samba!

“Bien que me gustaría”, le responde la cautiva; “pero sólo podría dártela al precio de mi vida, porque la fuente de agua dulce es la posesión del león M'Bardidalo, que la

cuida celosamente y sólo deja cogerla a los que consienten en darle una doncella como sacrificio cada año. Las pobres cautivas como yo son muy desgraciadas: le sirven de pasto”.

¡Se ha marchado Samba!

Samba coge el odre de la cautiva y va directo a la fuente donde se encuentra M'Bardidalo. El monstruo quiere devorarlo; pero Samba es un gran guerrero y la lucha se entabla entre los dos. Los rugidos del león provocan pavor en los alrededores. Todos están aterrorizados durante aquella negra noche. Sólo Samba ha conservado su coraje y al león mata. Clava su lanza en la arena, amarra a ella su perro y deja sobre su enemigo ya muerto una de sus sandalias.

¡Se ha marchado Samba!

La noticia del formidable combate se propaga por el campamento. Todos quieren ver al monstruo abatido y las doncellas están radiantes por la derrota de su enemigo. El-Kebir dice: “Que quien obtuvo la victoria se de a conocer para que lo admiren”. El *griot* de Samba le responde: “El que mató al león será el que sepa desatar al perro, blandir la lanza y calzar la sandalia”.

¡Se ha marchado Samba!

Todos los guerreros de El-Kebir vienen uno a uno, llenos de ardor y de confianza, para desatar al perro, pero el fiel animal les muestra los dientes con furia. Nadie puede

arrancar la lanza, que queda plantada en la arena como un árbol inmovible. Nadie puede calzar la sandalia. ¿Cuál es, pues, el guerrero temible que ha vencido al león? Ninguno de ellos puede decir: “Yo”.

¡Se ha marchado Samba!

Samba se aproxima por último. El perro lo llena de caricias, se deja desatar por él. Samba blande la lanza, que nadie había podido arrancar del suelo. Samba calza la sandalia, que es semejante a la que tiene en el otro pie. Todos dan muestras de viva alegría. Las doncellas lo bendicen, El-Kebir le dice: “Eres un gran guerrero”.

¡Se ha marchado Samba!

El-Kebir está encantado y le dice a Samba: “Mi hija y mis riquezas te pertenecen desde este momento”. Pero Samba sólo tiene un pensamiento, vengarse de su tío, y responde: “Dame un ejército”. El-Kebir vacila de nuevo; sólo se lo dará si Samba le presta otros servicios. El rey de los fulbe posee bueyes blancos que jamás nadie ha podido sorprender; es preciso que Samba se los robe para entregárselos a él.

¡Se ha marchado Samba!

Samba no es un ladrón, él ataca a los hombres como los leones: de frente. Los moros, que son cobardes, sustraen con astucia algunos miserables bueyes. Pero Samba, el descendiente de Koli Satiguy, se bate cuerpo a cuerpo, a

pleno sol, contra sus enemigos. Monta en un caballo fogoso, al sonido del tam-tam de guerra y de los cantos de los *griot*. Le hace decir al rey de los fulbe: “Voy a hacerte la guerra, defiéndete”.

¡Se ha marchado Samba!

El combate es formidable, Samba es vencedor. Biram Gurur, el rey de los fulbe negros, es su prisionero; sus riquezas, sus rebaños están a merced de Samba. Pero el vencedor es tan generoso después de la victoria como valiente durante el combate. Sólo coge la mitad de los bueyes blancos de los fulbe, y le devuelve a Biram sus riquezas, impidiendo que los moros, que no combatieron, le roben cualquier otra cosa.

¡Se ha marchado Samba!

Los ladrones moros, que habían partido para robar después de la batalla, regresan con las manos vacías y gritan traición. El-Kebir, que es insaciable, no está contento con tener solamente la mitad de los bueyes blancos, cuando pudiera tener el rebaño completo, y dice: “Muerte a Samba-el-traidor”. Su cabeza rodará por la arena, su cuerpo le servirá de pasto a los buitres y a las hienas del desierto.

¡Se ha marchado Samba!

Las hijas de El-Kebir no quieren que quien las libró del león M'Bardidalo perezca, saltan sobre los caballos del campamento, que pastan en libertad, y van a decirle:

“Nos quedamos contigo; si abandonas el campamento, no regresaremos más”. La esperanza de la nación parte con ellas. Si Samba no regresa, El-Kebir no tendrá más descendientes.

¡Se ha marchado Samba!

Al verse El-Kebir abandonado por sus hijas, se desespera; lamenta lo que ha hecho contra Samba. “Regresa”, le dice, “regresa con las muchachas del campamento, la esperanza del futuro; regresa sin demora con esas imprudentes, esas locas, que nos abandonarían a todos, sin pena, por seguirte. Regresa, yo te colmaré de riquezas, mandarás mis guerreros”.

¡Se ha marchado Samba!

Samba que es tan bueno como generoso, regresa al campamento y le dice a El-Kebir: “Dame un ejército para vengarme del bárbaro de mi tío y reconquistar mi reino”. El-Kebir no se resiste más esta vez, hace tocar al fin el tam-tam de guerra; los guerreros se reúnen, a los juramentos de venganza de Samba prestan atención.

¡Se ha marchado Samba!

Los guerreros, contentos e impacientes por combatir, se apretujan a los lados del valiente, que es invencible y que ya ha dado muchas pruebas de su valor. Sus armas relucen al sol, los gritos de las mujeres los acompañan; y Samba, lleno

de alegría por mandar un gran ejército, quiere ir primero a Guelé a darle gracias al viejo *Tunka* por los cuidados que ha brindado a su madre y a sus hermanas.

¡Se ha marchado Samba!

Los guerreros están en marcha, Samba no se siente contento; piensa en su madre y sus hermanas. Una vieja mendiga se le aproxima, le pide que se detenga para escuchar sus quejas. Samba la empuja suavemente, diciéndole: “¡Déjame!, tengo prisa por ver de nuevo a mi madre, que se pondrá muy contenta de saber que voy a reconquistar mi reino robado por un tío bárbaro”.

¡Se ha marchado Samba!

Pero la vieja le responde: “¡Samba!, yo soy tu madre. ¿Por qué no me reconoces? Si soy tan pobre, si estoy tan cambiada, es porque el *Tunka* de Uandé no fue generoso; no cumplió la promesa que te hizo; tuvo miedo de las amenazas de tu tío, y nos echó. Tus hermanas son cautivas y yo carezco de todo”.

¡Se ha marchado Samba!

“¡Oh Dios, es posible? Madre, serás vengada”. Los guerreros atraviesan el Río, el *tata* de Uandé es tomado por asalto. Al *Tunka* matan. A sus hijos matan. Sus hijas son hechas cautivas. La madre de Samba, que fue la más pobre, la más desgraciada del país, es desde entonces la soberana de

Uandé.

¡Se ha marchado Samba!

Los guerreros se aproximan a los estados del tío de Samba, Abú Musa, el usurpador, el hombre de malos designios, está en el palacio que le robó a su legítimo soberano. Está lleno de orgullo, nadie osa mirarle de frente. Samba detiene su ejército sin que nadie se lo haya anunciado a Abú Musa, que ve un perro flaco aparecer.

¡Se ha marchado Samba!

“Perro, dime quién eres. Ya seas un simple animal o un genio, apresúrate a desaparecer de ante mis ojos o teme mi cólera”, dice Abú Musa. El perro desaparece, pero haciéndole frente a Samba, que aparece con el rostro enfurecido. Muestra el talismán de Koli Satiguy y le dice a su tío: “Vengo a castigarte por tus maldades”.

¡Se ha marchado Samba!

El ejército se aproxima en la noche y ataca la villa por sorpresa; el combate es formidable. Los partidarios de Abú Musa son numerosos, pero los guerreros de Samba son valientes. Samba es un rayo de guerra: mata a su alrededor todo lo que se le resiste, le da muerte al tirano Abú Musa.

¡Se ha marchado Samba!

Samba, victorioso, se identifica; lo aclaman con amor como soberano del país. Cada uno dice: “He aquí al grande, he aquí al noble, he aquí al verdadero rey”. Samba va a reinar con bondad. Samba hará la felicidad de su pueblo. Samba colmará a sus *griot* de grandes riquezas para que canten, todos los días y delante de todos los guerreros, las gestas de Samba, para que conserven, por siempre, el recuerdo de sus proezas.

51. KAĪDARA

He comido pollo antes que el piojo me comiera.

Tira mi “comedor” a tierra.

Un día cercano, la tierra se lo comerá.

La vida así está hecha.

La termita roe las raíces, las come.

En cuanto a la gallina, se traga la termita.

El hombre se alimenta de la gallina

y la fiera se come al hombre.

La tierra paciente espera.

Sin ojos, contempla y ve.

Observa al escarabajo.

Se ríe de él, sin boca.

El escarabajo sin palabras le dice:

“¡Oh tierra!, yo imito a Gueno tu Creador,

que te da vueltas durante el día,

te da vueltas de nuevo por la noche,

te hace rodar en todos los sentidos

y te hace danzar en la eternidad”.

En verdad, la vida consiste en contemplarse.

Nosotros nos comemos, nos comemos de nuevo

y, finalmente, la tierra nos come a todos.

De la sabiduría de los antepasados



*“El proverbio es el caballo de la Palabra;
cuando la Palabra se pierde es con ayuda
del proverbio como se la vuelve a encontrar”.*

Proverbio yorubá

*“¿Quién sabe la verdad?... El que golpeó...
y el que recibió los golpes”.*

Proverbio kabila

Sobre los proverbios

Los proverbios son pequeñas joyas de la sabiduría popular transmitidas de generación en generación, tan antiguas como la experiencia humana. Bajo el lenguaje simbólico, o abriéndose paso directo, como un puñal, se ocultan meditaciones profundas, valores abstractos. Son la larga experiencia vivida por los antepasados que la tradición trae al presente concentrada en una frase breve.

La poesía del proverbio radica no sólo en sus imágenes concisas, sino en su permanencia, en ser el verbo del pasado que se niega a morir. Ayudando a encontrar la palabra perdida, como dicen los yorubá, en las charlas cotidianas, en las narraciones nocturnas, en los estribillos de los cantos, el proverbio mantiene la presencia de aquellos que nunca han partido y que, según el poeta senegalés Birago Diop, no están muertos.

Así se transmiten, de boca de los viejos a los jóvenes, valores esenciales de las sociedades africanas, su profundo humanismo.

A los que se aman, les basta un vistazo para reconocerse.
Congo.

Ama a quien te ame y no a quien te guste.
Fulbe, Guinea.

Ama y proclámalo; odia y ocúltalo.
Egipto.

Mejor caminar con quien te ame que descansar con quien
te odie.
Tigrai, Etiopía.

La cabaña del que se ama nunca está lejos.
Bantú.

Si no amas a alguien, aunque se mate por ti, no sentirás su
fatiga.
Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

El amor de Imizi son los puñetazos.
Kabila, Argelia.

Ama a tu mujer, pero no te fíes de ella.
Wolof, Senegal.

El amor que tiene por su esposo no le impide a la mujer
hacerlo sufrir, pero la vida en compañía de una mujer que te
odie es peor que el infierno.
Malí.

Cuando el amor se desgarrar, no se le puede recoser las orillas.

Malgache, Madagascar.

Hay algo peor que la muerte, el miedo a la muerte.

Bantú.

Todo hombre huele a cadáver.

Wolof, Senegal.

El accidente que mata no se anuncia.

Sesuto, África del Sur.

El exilio es hermano de la muerte.

Kabila, Argelia.

La muerte es siempre algo nuevo.

Yorubá, Nigeria.

No queriendo morir, se ha hecho matador.

Amhárico, Etiopía.

El temor a la muerte no hace morir a la muerte.

Malinké/Bámbara, Malí.

La muerte es la esquina de la obra del Creador que permanece inacabada.

Bantú.

La muerte es un pantalón que todo el mundo usará.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea

La muerte está en los pliegues de nuestro manto.

Sesuto, África del Sur.

Quien disfrute que se apure

la vida no dura,

la muerte alarga su mano.

Kabila, Argelia.

Somos los habitantes de aquí abajo,

somos también los de otra parte.

Banya, Ruanda.

Los asuntos de un muerto nunca marchan bien.

Sesuto, África del Sur.

La vida separa,

la muerte separa,

¡que esté avisado el hombre de bien!

Kabila, Argelia.

Cuando la muerte no está lista para recibir a un hombre,

envía a un médico experto en el momento preciso.

Yorubá, Nigeria.

La flecha mortal sólo alcanza al elefante una vez.

Pigmeos, Gabón.

Los hombres mueren pero sus palabras u obras pueden vivir por siempre.

Akan, Ghana.

El sueño prolongado se convierte en la muerte.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea

El cuchillo del sueño no te corta, su fusil no te mata.

Pigmeos, Gabón.

Es durmiendo como mejor se come.

Pigmeos, Gabón.

Tiene el fondillo en un charco y sueña con melones.

Bereber.

Es en el agua dormida donde se ahogan.

Camerún.

Se inquieta respecto a la tumba que habrá de cavar para un hombre de alta talla, y resulta que éste se ahoga en el río.

Bámbara, Malí.

Si has oído decir a alguien que el sol seca siempre todo lo que se muestra, pregúntale dónde está el río.

Fulbe.

El río arrastra a la persona adulta que no conoce su propio peso.

Yorubá, Nigeria.

El agua del río corre sin oír al hombre que tiene sed.

Kikuyu, Kenia.

El rey de la partición es Dios.

Bámbara, Malí.

Dios, cuando quiere dar,
conoce la casa.

Kabila, Argelia.

Dios es proveedor del buitre ciego.

Bámbara, Malí.

Dios fue clarividente y no le dio cuernos al asno.

Kabila, Argelia.

El río se vanaglorió, y Dios le puso un vado.

Malinké.

A lo que Dios hace, nadie puede oponerse.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

Dios le da a todos la vida, pero no el mismo espíritu.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

Dios es quien ase a los leprosos.

Fulbe.

Al sapo que no tiene rabo, Dios le echa fresco.

Bámbara, Malí.

Alá le da fortuna a todo el mundo, menos al que se pasa la vida durmiendo.

Malinké, Malí.

Dios no le muestra su camino al huérfano.

Kabila, Argelia.

El dios se pone de acuerdo con los grandes.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

No le des vuelta en el aire a una serpiente que hayas matado: las que están en sus agujeros te observan.

Tsonga, África del Sur.

Si una serpiente muerde a un joven, éste se asusta cuando ve una lombriz.

Efik, Nigeria.

La pequeña serpiente que se entierra alcanzará la mayoría de edad, pero el débil que gusta de revelar los defectos y taras de los grandes no nació para vivir mucho tiempo.

Malí.

Cuando un mono ha probado la miel en un árbol ya no quiere poner su mano en la arena.

Tsonga, África del Sur.

Los monitos se burlan mutuamente de sus órbitas profundas.

Tsonga, África del Sur.

El mono se puso la piel del jabalí, pero murió mono.

Pigmeos, Gabón.

El mono tenía una espina en el fondillo y otra en la pata; cuando le preguntaron cuál quitarle primero, respondió: ¡la de la nalga!

Amhárico, Etiopía.

Despacito, despacito, acabarás por atrapar al mono en el palmar.

Wolof, Senegal.

Si el mono rojo no ha podido alcanzar los frutos de la liana de caucho, dice que están podridos.

Malinké/Bámbara, Malí.

No hay lugar para dos machos viejos en una misma manada de monos.

Malí.

Cuando el mono siente amistad por ti, tu gancho de trabajo nunca permanece en un árbol.

Akan.

Un perro que tiene un hueso en la boca no puede aullar.

Tsonga, África del Sur.

Las lágrimas del perro corren por dentro.

Tsonga, África del Sur.

Donde el perro meó, también mea su hermano perro.

Pigmeos, Gabón.

Cuando se quiere a un perro, se soportan sus pulgas.

Pigmeos, Gabón.

Perro mojado no tiene dueño.

Tsonga, África del Sur.

Perro grande no cambia de manera de sentarse, aunque esté de visita en casa de su madrastra.

Malí.

Cuando un hueso ha resistido a la hiena adulta, el perro no puede roerlo.

Malinké, Malí.

A pesar de sus cuatro patas, un perro no coge nunca dos caminos a la vez.

Congo.

Nadie tiene consideración por el perro que sólo sabe cazar iguanas; sin embargo, raramente falta carne a las salsas de su dueño.

Malí.

Cuando la pantera está muerta, los perros se burlan de ella.

Bantú.

El que es víctima de la pantera no debe esperar buen trato.

Akan.

Dos panteras no pueden cohabitar en la misma guarida.
Malí.

Un príncipe no sale para admirar una pantera capturada.
Akan, Costa de Marfil.

Cuando el ratón sabe bien a dónde fue el gato, baila.
Malinké/Bámbara, Malí.

Como el gato no está en la casa, los ratones juegan.
Jausá.

Cuando el gato no está, las ratas son las jefas del granero.
Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

El ratón que busca la muerte, va a olerle la nariz al gato.
Amhárico, Etiopía.

El ratón de casa llama al ratón de campo a comer con él.
Efik, Nigeria.

En la casa del avaro los ratones están más gordos que él.
Bámbara, Malí.

Un elefante no cede bajo el peso de sus colmillos.
Tsonga, África del Sur.

El conductor de elefantes debe tomar en cuenta el sentido

en que marchan.

Bantú.

Es peligroso que te creas elefante porque la vista de un guayabito te haga sudar de miedo.

Malí.

El elefante es su trompa.

Tsonga, África del Sur.

El elefante, por conocer la medida de su trasero, no se traga los troncos.

Amhárico, Etiopía.

El oso hormiguero en su agujero, la tortuga en su casa.

Pigmeos, Gabón.

A la jicotea le gusta bailar, pero no tiene cintura.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

¡Si jicotea se obstina en querer peinarse como la cierva, la falta de cuerno y de pelos contrariará su proyecto!

Bámbara, Malí.

No embarques nunca al cocodrilo en tu piragua.

Congo.

Es el agua la que lleva lo que hace la fuerza del cocodrilo.

Bantú, Congo.

Quien pasa la noche en la charca despierta primo de las

ranas.

Bereber.

De noche todas las vacas son grandes vacas negras.

Bámbara, Malí.

Quien agarre a dos vacas por la cola no atravesará el río.

Amhárico, Etiopía.

Es al toro a quien le sienta la barba, pero es al chivo al que Dios se la dio.

Serere, Senegal.

Dos toros no pueden vivir juntos en el mismo corral.

Tsonga, África del Sur.

Para el asno, la miel no tiene gusto.

Amhárico, Etiopía.

La gracia del burro es morder.

Bereber.

La abeja no pica a la abeja.

Pigmeos, Gabón.

El que quiere miel tiene valor para afrontar las abejas.

Wolof, Senegal.

Hay que reconocer que la liebre es rápida corriendo aunque

sea nuestra enemiga.

Malí.

Mosca acostumbrada a leche cuajada y a queso entra en el puré caliente.

Amhárico, Etiopía.

Dos gallos no cantan en el mismo techo.

Efik, Nigeria.

Si el gallito abandona el camino de sus padres, los retoños de la grama le atravesarán el pecho.

Bámbara, Malí.

La aguja puede ser un objeto pequeño, pero, sin embargo, la gallina no puede tragársela.

Yorubá, Nigeria.

El que come el huevo no piensa en el dolor que le costó a la gallina.

Yorubá, Nigeria.

El pájaro canta alabanzas de los lugares donde pasó la estación calurosa.

Fulbe.

El antílope sólo pasa por el mismo sendero una vez.

Pigmeos, Gabón.

Si el león está ausente, los antílopes bailan.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

Dos leones se respetan mutuamente sus melenas.

Tsonga, África del Sur.

Más le valen tres patas a un tigre en la selva que cuatro en una trampa.

Pigmeos, Gabón.

Si quieres darle la realeza a la hiena, deja que los que la conozcan se alejen de ella.

Bámbara, Malí.

La hiena se pasó el día orando, se pasó la noche orando; sin embargo, las cabras no se fiarán de eso.

Fulbe.

La leche de cabra puede gustarle a cualquiera sin que por ello tenga que llamar tío al chivito.

Bámbara, Malí.

El pensamiento de un lobo basta para matar una oveja.

Yorubá, Nigeria.

La cebra no se deshace de sus rayas; la corteza de un árbol no se adhiere a otro.

Masai, Kenia.

Allí donde haya carne muerta, el buitre descenderá.

Bámbara, Malí.

Cuando el puerco espín es llevado a un trabajo forzado, el erizo no debe alzarse y decir: ¡hasta luego!

Akan.

Cuando el pez sierra corta a otro pez, nunca se ve la cola de su víctima.

Akan.

Algunos animales serán siempre capturados.

Swajili.

El cazador no corre más rápido que el antílope.

Pigmeos, Gabón.

No hay necesidad de maldecir a un cazador que tosa, pues él mismo contribuye a alejar la caza de su camino.

Malí.

Si al cazador la vejez le impide cazar, no le queda más que hablar de sus antiguas hazañas.

Fulbe.

Si hoy la hiena ha encontrado una yesca, mañana el monte estará grandemente iluminado.

Fulbe.

El fuego engendra la ceniza.

Kabila, Argelia.

Al que riega cenizas, las cenizas lo siguen.

Efik, Nigeria.

Mientras más leña echas, más la llama crece.

Jasaniya, Mauritania.

El que tiene un trozo de carne va a buscar al que tiene fuego.

Bámbara, Malí.

Decir “fuego” no quema la boca.

Fulbe.

Destruyes la sombra espesa del árbol *mafurere* en tu aldea
y buscas nubes para que te den sombra fresca.

Tsonga, África del Sur.

La piedra sigue siendo piedra, el árbol sigue siendo árbol.

Pigmeos, Gabón.

Cuando el gran baobab cae, las cabras escalan sus ramas.

Malí.

El árbol sigue a su raíz.

Kabila, Argelia.

La hormiguita blanca roe los árboles más gruesos.

Pigmeos, Gabón.

Por grande que sea un árbol, no iguala a un bosque.

Malinké, Malí.

Es la rama desdeñada la que ciega.

Kabila, Argelia.

¡Cuando se sacude sin cesar el árbol, pierde todos sus frutos,
los verdes y los maduros!

Pigmeos, Gabón.

Porque uno tenga dos pies, no puede subirse a dos árboles.

Amhárico, Etiopía.

El grano de ayer no será árbol mañana.

Pigmeos, Gabón.

La yerba seca hará arder a la yerba húmeda.

Wolof, Senegal.

Si el quimbombó afirma tener más sabor que el maní, es que
hubo acuerdo entre él, el pimientó y la sal.

Akan, Costa de Marfil.

Por donde pasa el lenguaje del tambor, ningún camino pasa.

Akan, Costa de Marfil.

El tambor, en la mano de otro, no satisface; cuando se le
coge, incomoda.

Amhárico, Etiopía.

Cuando la música cambia, la danza debe cambiar.

Jausá.

Quien pide cambiar sabe que es para obtener lo mejor.

Amhárico, Etiopía.

Nunca intentes pedir prestada la posesión más querida de un hombre. Él inventará cualquier cosa para conservarla.

Swajili.

Aunque salidos del mismo seno, cada uno de nosotros piensa distinto.

Akan.

Está bien tener madre noble y padre noble: es mejor ser noble uno mismo.

Wolof, Senegal.

No sólo una madre puede preparar una buena sopa.

Efik, Nigeria.

Un muchacho malo es bueno con su madre.

Efik, Nigeria

El adorno del matrimonio es el hijo.

Fulbe.

A la hija a la que tus palabras no impidieron que vaya a casa de su marido, deséale una feliz llegada.

Bámbara, Malí.

Si ves la barba de tu hermano arder, riega con agua la tuya.

Jausá.

No le preguntes al huérfano si conoce las lágrimas.

Kabila, Argelia.

Comenzó por ser adulto, habiendo olvidado ser niño.

Kabila, Argelia.

El que está impaciente por tener un hijo desposará a una mujer encinta.

Fulbe.

La mujer bonita tiene otros admiradores además de su marido.

Malinké, Guinea.

La mujer es como el sendero que tú sigues: no te ocupes de los que te precedieron; no te ocupes de los que te seguirán.

Wolof, Senegal.

La mujer es una espiga de maíz seco: cualquiera que tenga dientes, la muerde.

Fang, Gabón.

El que desposa una bella, desposa tormentos.

Engonda.

Las mujeres hallarán noventa y nueve historias, pero se traicionarán con la centésima.

Jausá.

Una mujer no conoce jefe.

Tsonga, África del Sur.

La mujer es como los hollejos de la naranja: por fuera, es la misma envoltura; por dentro, los gustos son distintos.

Malgache, Madagascar.

La mujer es una fuente donde se rompen todas las calabazas.

Bamileké, Camerún.

La mujer es un agua fresca que mata, un agua poco profunda que ahoga.

Fulbe.

La noticia perdida búscala entre las mujeres.

Tigrai, Etiopía.

Las mujeres levantan las canastas y también levantan los chismes.

Efik, Nigeria.

Por fea que sea una mujer, siempre encontrará un amante.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

Mujer sin marido: mujer de todo el mundo.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

Aunque una mujer te haya amado, no es tu madre.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

No todas las mujeres cargan niños.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

La alegría de una mujer está colmada, no cuando muere su rival, sino cuando ésta se cubre de ridículo.

Malinké, Guinea.

Cuando le entregas su rival a una mujer para que la venda en el mercado, si no consigue venderla al contado, la venderá fiado.

Malinké, Guinea.

Las mujeres nunca están satisfechas.

Swajili.

Las palabras más tiernas surten sobre las mujeres menos efectos que las silenciosas joyas.

Bereber.

Nunca se sabe cuándo una mujer peca ni cuándo un grano de mijo cae.

Amhárico, Etiopía.

Está permitido tener lástima de una mujer que ha perdido a su marido, pero nunca de la que rechaza al suyo.

Mali.

Un viejo sin mujer es un niño.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

Si quieres la paz, abre los oídos a las conversaciones de tus mujeres.

Fang, Gabón.

Es inútil para una casada alabar sus atractivos la primera noche de bodas; habrá muchísimo tiempo de hacerse idea cuando tome el camino de las fuentes y de los campos.

Mali.

El marido es un bastón que echa a los perros,
una barrera que detiene a los ladrones.

Kabila, Argelia.

¡Cuántas se encuentran en un cofre
y su honor está en la plaza del mercado;
cuántas se dirigen al mercado
y su honor está en un cofre!

Kabila, Argelia.

El que comete adulterio con la esposa de un hombre, no tiene buenas intenciones hacia él.

Yorubá, Nigeria.

Cuando no hay ancianos, el pueblo se echa a perder.

Yorubá, Nigeria.

Los jóvenes se tragan la carne,
los viejos la mastican largo tiempo.

Pigmeos, Gabón.

La sabiduría de los ancianos es como la arcilla mojada:
cuando uno salta sobre ella, corre el riesgo de resbalar y
romperse los huesos.

Bámbara, Malí.

Más vale un viejo letrado que un joven inculto.

Amhárico, Etiopía.

El caballo del joven galopa más aprisa, pero el del viejo
sabe maravillosamente evitar y sortear los obstáculos.

Malí.

Cuídate de los animales, y sobre todo de los hombres, y
vivirás.

Pigmeos, Gabón.

Quien tiene confianza en el hombre es como el que ha
agarrado la niebla.

Amhárico, Etiopía.

Si el hombre de bien está inquieto,
¿qué será del hombre de mal?

Kabila, Argelia.

Los hombres mezquinos son tan comunes como los árboles en el bosque.

Yorubá, Nigeria.

Hay gentes en las que nunca se puede confiar.

Swajili.

El hombre se hace hombre por los otros.

Tsonga, África del Sur.

El hombre paciente sigue cociendo una piedra hasta que bebe su caldo.

Fulbe.

Si no conoces el carácter de un hombre, no vivas con él.

Fulbe, Níger.

Gran vicio del hombre es traicionar al que en él confía.

Amhárico, Etiopía.

El remedio del Hombre es el Hombre.

Wolof, Senegal.

El hechicero puede olvidar, pero aquel a quien le comió el hijo, no olvida jamás.

Malí.

La noche cerrada se aclara, el estanque profundo se sondea, la gran zanja se colma, pero irreparable es el mal realizado.

Malgache, Madagascar.

Las personas perversas no pueden escapar a la retribución.

Akan, Ghana.

Si alguien te ha mordido, te ha recordado que tenías dientes.

Fulbe.

Nunca le hagas daño a un hombre pícaro.

Swajili.

Por pícaro que seas, te llegará el día en que compres un pollo enfermo en la feria.

Mali.

El malvado observa los ojos del malvado.

Amhárico, Etiopía.

Puesto que nos conocemos, no luchamos.

Amhárico, Etiopía.

Nunca apuestes con un mentiroso.

Swajili.

Un mentiroso debe cambiar a menudo de lugar.

Congo.

Sí y paja no pesan.

Amhárico, Etiopía.

La verdad no mata.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

Más vale una verdad que duela,
que una mentira que dé placer.

Kabila, Argelia.

El que ha sembrado cien pedazos de ñame y dice que sembró
doscientos, tendrá que comerse sus mentiras cuando el
ñame se le acabe.

Yorubá, Nigeria.

La mentira da flores pero no frutos.

Jausá.

La mentira puede correr un año, la verdad la alcanza en un
día.

Jausá.

¡Es la grandeza del corazón lo que cuenta!

Tsonga, África del Sur.

No es posible fundir un corazón con otro.

Tsonga, África del Sur.

El corazón no es una rodilla para que pueda ser doblado.

Tuculer, Senegal.

Cuando el corazón es capturado, el cuerpo es esclavo.

Jausá.

La muerte del corazón es algo no compartido.

Bantú.

El corazón humano no es un saco en el que se pueda meter la mano.

Bakongo, Congo.

Pon tu mano sobre tu corazón: él te hablará y tú comprenderás.

Kabila, Argelia.

Hablar recíprocamente es quererse recíprocamente.

Kenia.

Si la igualdad no es agradable, la superioridad es todavía más penosa.

Serere, Senegal.

Muestra tu fuerza para que puedas mantener tus amistades.

Swajili.

Se juzga al hombre según su fuerza; al grano, según la espiga.

Amhárico, Etiopía.

Al que está de pie, todo el mundo lo rodea; al que está caído, nadie lo conoce.

Kabila, Argelia.

Un amigo íntimo puede convertirse en un enemigo íntimo.

Amhárico, Etiopía.

Si has tomado pocas provisiones, sé amigo de gentes que tengan muchas.

Amhárico, Etiopía.

Uno no puede escapar de ciertas obligaciones con sus benefactores.

Akan, Ghana.

Estar sin un amigo es ser pobre de veras.

Somalia.

Las tres cosas mejores que existen en la tierra: salud del cuerpo, armonía con tus vecinos ¡y que todos te quieran!

Wolof, Senegal.

El que es más hábil que tú con la lengua, te comprará por un perro si quiere.

Fulbe.

La sangre que corre de la lengua, se escupe o se traga.

Akan.

Tu lengua es tu león: si la dejas, te devora.

Fulbe.

El que tiene buena lengua, tiene más que un campo de olivos.

Kabila, Argelia.

No hables, y no te morderás la lengua.

Pigmeos, Gabón.

La boca que exalta, a menudo censura, y la mano que acaricia, a menudo mata.

Malgache, Madagascar.

El hombre puede equivocarse sobre su parte de alimento, no puede equivocarse sobre su parte de palabra.

Malinké, Malí.

Las palabras vuelan como flechas, pero las escrituras quedan.

Mandinga/Diola/Fulbe, Guinea.

Considera no a quién alaban sino quién alaba.

Fulbe.

Quien se hiere a sí mismo no se falta.

Bereber, Argelia.

A quien te saque lágrimas, sácale sangre.

Bantú, Uganda.

Quédese callado hasta que su enojo haya pasado.

Kipsigis, Kenia.

Más vale pasar la noche irritado por la ofensa, que arrepintiéndose de la venganza.

Tuareg, Sajara.

Loco mediador, distribuidor de sables.

Amhárico, Etiopía.

Un pendenciero es como la partida de un tuerto por la noche.

Fulbe.

El tirador no tiene necesidad de enojarse, su bala hará siempre más daño que su cólera.

Congo.

Vale más una pequeña habilidad que mucha fuerza.

Amhárico, Etiopía.

La lluvia no cae solamente en un techo.

Efik, Nigeria.

Un solo dedo no puede recoger un grano del suelo.

Malinké/Bámbara, Malí.

Un solo dedo no basta para meter los granos de maíz cocidos en la boca.

Tsonga, África del Sur.

Un solo hombre no puede juzgar; un leño solo no puede

arder.

Amhárico, Etiopía.

El mijo separado de la espiga no acepta ser puesto en gavilla.

Tuculer, Senegal.

Una mano lava la otra.

Toma, Guinea.

Un solo pie no traza un sendero.

Malinké/Bámbara, Malí.

Ciertas cuchillas cortan otras cuchillas.

Akan.

Por muy afilado que esté un cuchillo, no raspa su propio mango.

Bámbara, Malí.

Aunque tu cuchillo te corte, lo guardas siempre bajo el brazo.

Akan, Costa de Marfil.

Si el pastor tiene el cuchillo fácil, su rebaño no aumentará.

Fulbe.

Dos hojas de cuchillo no entran en una sola vaina.

Malí.

El cuchillo destruye su propia casa, y piensa que destruye una vaina vieja.

Yorubá, Nigeria.

Un vagabundo sin necesidades es una afrenta para los generosos.

Akan, Ghana.

Más que encenderle una lámpara al ciego, pon el aceite de *karité* de la lámpara en los frijoles y dáselos.

Bámbara, Malí.

Es poco sabio rehusar la ayuda que uno necesita.

Akan, Ghana.

Pedir, es honrar; dar, es amar.

Warundi, Burundi.

A un visitante no se le juzga por el rostro, sino por el estómago.

Ila, Zambia.

El huésped es primero oro, luego plata y finalmente hierro.

Amhárico, Etiopía.

El forastero nunca se lleva la casa.

Akan, Ghana.

Haz bien a una piedra, y ella te lo devolverá.

Kabila, Argelia.

La dulzura camina con la amargura.

Efik, Nigeria.

Los espíritus malvados mueren frente a la virtud y el coraje.
Swajili.

¡En la selva ten firme tu lanza y tu corazón!
Pigmeos, Gabón.

El hombre valiente combate en medio de su tropa, no se arriesga solo.
Sesuto, África del Sur.

El valiente llora, pero sus lágrimas no corren.
Congo.

Un jefe nunca come un cochino que tenga una sola oreja.
Congo.

Un buen jefe comienza por hacer las pruebas en su hogar.
Kikuyu, Kenia.

La sabiduría de otros previene al jefe de ser llamado tonto.
Yorubá, Nigeria.

Cuando el jefe cojea, todos sus súbditos cojean detrás de él.
Tsonga, África del Sur.

Mosca de rey es rey.
Fulbe.

Cada hombre quiere ser rey en su propio castillo.

Akan, Ghana.

Diez reyes, diez épocas.

Yorubá, Nigeria.

Que el rey tenga razón o no, siempre tiene razón.

Malinké, Malí.

Quien tiene el vientre abierto, no se preocupa en saber si el mijo será bueno este año.

Bámbara, Malí.

Si yo hubiera sabido lo que sucedía a mis espaldas...

Akan, Costa de Marfil.

Se conoce la tierra por el barro; el cielo, por la luna.

Amhárico, Etiopía.

O bien congelarse, o bien incendiarse.

Amhárico, Etiopía.

El que sigue dos caminos a la vez tiene las piernas descuartizadas.

Bámbara, Malí.

No se puede detener el mar con los brazos.

Wolof, Senegal.

Para coger lo que llevaba en la cabeza, dejó caer lo que llevaba bajo el brazo.

Amhárico, Etiopía.

Acostarse en una pequeña estera vale más que acostarse por tierra.

Fulbe.

Tres cosas sostienen al hombre en este mundo: sembrar, recolectar, comer.

Wolof, Senegal.

Ayer fue ayer, mañana será mañana; hoy, bebe y come.

Fang, Gabón.

El hambre hace de un joven un viejo; un vientre lleno hace de un viejo un joven.

Fulbe.

No protestes contra lo inevitable.

Akan, Ghana.

Los obstáculos inevitables no deben ser usados como excusa para la inactividad o la haraganería.

Akan, Ghana.

Si oyes decir que algo no pasa a través de las finas mallas de la red, recuerda que la aguja que la tejió ha pasado.

Bámbara, Malí.

Nunca codicies una favorita del emperador: no puedes ganar.

Swajili.

La palabra del hombre poderoso es verdad.

Bámbara, Malí.

Cuando los grandes se disputan, los pequeños pagan a menudo los gastos; lo más sabio es mantenerse apartado mientras dure la pelea.

Bámbara, Malí.

El pobre ha venido a este mundo para asistir, como espectador, al despedazamiento y reparto entre los grandes de la felicidad terrestre.

Malí.

Lo mejor que existe es tener, poder y saber.

Wolof, Senegal.

El ojo no mata al pájaro.

Camerún.

Un ojo hábil llora antes.

Amhárico, Etiopía.

El que tiene miedo a los ojos no debe despellejar cabeza.

Fulbe.

El mercado está bueno si el propio ojo lo ve.

Efik, Nigeria.

Ir uno mismo vale más que enviar a alguien.

Fulbe.

Saco vacío no se para.

Malinké/Fulbe, Malí.

Inútil mostrar argollas de oro al desorejado.

Malinké.

En presencia de la cabeza, el sombrero no se lleva en la rodilla.

Akan.

Hay diferencia entre la hueca cabeza de un esqueleto y una cabeza hueca.

Akan.

Es mejor no ser demasiado hermoso.

Swajili.

La mano que no puedas cortar, bésala.

Tuareg.

Sólo se mete la mano una vez en la alforja de un imbécil.
Congo.

No enseñes a un tonto.
Swajili.

El ignorante nunca está falto de respuesta.
Amhárico, Etiopía.

El vanidoso se vuelve pasa antes de haber sido uva madura.
Bereber.

Más vale el demonio que se conoce, que el ángel desconocido.
Amhárico, Etiopía.

El vientre sabe lo que ha comido; el codo sabe lo que ha golpeado.
Amhárico, Etiopía.

Ir aprisa tiene sus ventajas; ir despacio tiene igualmente sus ventajas.
Akan.

Cuando se viaja se ven países; cuando se descansa se encuentran ideas.
Amhárico, Etiopía.

Vivamos juntos, y si es necesario, perezcamos juntos.

Kikuyu, Kenia.

La unión hace la fuerza; la libertad aumenta el saber.

Amhárico, Etiopía.

El abuelo del saber es profundizar.

Amhárico, Etiopía.

Quien no comprenda a la centésima vez, sólo comprenderá en la tumba.

Camerún.

La iniciación comienza en el redil y termina en la tumba.

Fulbe.

El trabajo bueno y útil sólo puede ser reconocido por los que ven su valor.

Akan, Ghana.

Ninguna organización puede sobrevivir sin una firme dirección.

Akan, Ghana.

Nada bueno se obtiene sin esfuerzos.

Akan, Ghana.

Para nuez dura, guijarro duro.

Camerún.

Las leyes de la naturaleza o de la sociedad deben ser obedecidas para triunfar en la vida.

Akan, Ghana.

Todo ha sido producido por una causa.

Fulbe.

Una sólida base contribuye a una buena superestructura.

Akan, Ghana.

Las cosas se juzgan cuando comienzan; el grano, cuando está puesto en la muela del molino.

Amhárico, Etiopía.

Es poco sabio proseguir un proyecto que no ofrece perspectivas de éxito.

Akan, Ghana.

Nunca es demasiado tarde para aprender o rectificar un error que se ha cometido.

Swajili.

Una causa meritoria debe ser proseguida hasta el final.

Akan, Ghana.

¡No olvidemos jamás nuestros orígenes, el futuro está tan lleno de imprevistos!

Mali.

Índice

Presentación	VII
Sobre la presente edición.	IX
De la poesía yorubá.	1
Los yorubá	5
Oríkí (La poesía de los dioses y los hombres)	15
Oríkí de Èshù	15
Oríkí de Ògún	18
Oríkí de Erinlè	21
Oríkí de Obàtálá.	23
Oríkí de Shàngó	26
Oríkí de Òshun.	32
Oríkí del Aláfin de Óyó	34
Oríkí del Timi de Ede.	36
Oríkí del Ogoga de Ikerre	37
Odù de Ifá (La poesía del oráculo yorubá)	39
Odù de Ifá.	39
Ìjálá (La poesía de los cazadores).	51
El día que Ògún vino de los montes.	51
Erin, el elefante.	54
Efòn, el búfalo	55
Etu, el antílope	56
Ìjálá.	57
Alogonigin, el valiente	59
Ofò u Ògèdè (La poesía que cura)	61
Sortilegio para protegerse de un enemigo.	61

Iwi (La poesía de los enmascarados yorubá)	63
El hambre	63
Oríkì del pueblo Èrìn	65
Hambre	67
Los hijos	69
La poesía de los niños	71
Canción de cuna, I	71
Canción de cuna, II	72
Popularidad.	73
Canción.	74
El pájaro malo.	76
Cantos de burla.	77
La gallina	78
El haragán.	79
Jactancia	80
Un juego	81
Adivinanzas (<i>àlò</i>).	82
Cantos funerarios	85
I	85
II	86
III.	86
IV.	87
V	87
VI.	88
VII.	88
VIII	88
IX.	89
X	89
XI.	89

De la poesía fulbe	91
Los Fulbe	95
Cómo el mundo fue creado de una gota de leche.	109
Cánticos de Lootari	111
Naiinkoyi, I.	112
Naiinkoyi, II.	113
Cantata de las vacas	116
Poema de amor	119
Lelé.	122
El ausente	123
Nocturno	124
Desdoblamiento	125
Las seis dificultades	126
Cinco males, cinco remedios...	127
Los tres bochornos...	128
La muerte del valiente	129
Canto fúnebre.	131
Silamaka del Mácina	134
Balada Tuculer de Samba-Ful	146
Kaïdara	155
 De la sabiduría de los antepasados	 157
Sobre los proverbios	161

Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y sus libros se venden a precio subsidiado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Si alguna persona o institución cree que sus derechos de autor están siendo afectados de alguna manera puede dirigirse a:

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Av. Panteón, Foro Libertador,

Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas 1010.

Tlfs.: (58-212) 564 24 69 / 808 44 92 / 808 49 86 / 808 41 65

Fax: (58-212) 564 14 11 / elperroylaranaediciones@gmail.com
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve / editorial@elperroylarana.gob.ve

Caracas - Venezuela

*Este libro se terminó de imprimir
en el mes de agosto de 2007
en la Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura
1000 ejemplares / Alternative 60 grs.*

